



**UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS**

**TESIS DE GRADO  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**RELACIONES ENTRE INTROVERSIÓN-EXTRAVERSIÓN  
Y CREENCIAS DE TRASCENDENCIA**

**TESISTA:  
MARCELO AGUIRRE**

**TUTOR:  
DRA. ALBA MUSTACA**

**Sede Centro  
2016**



## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	<b>3</b>
<b>ABSTRACT</b> .....	<b>4</b>
<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>5</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO</b> .....	<b>7</b>
I.1. Tema, problema y relevancia de la investigación .....	7
I.2. Interrogante inicial y formulación de la hipótesis de trabajo .....	8
I.3. Objetivos generales y específicos .....	9
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL</b> .....	<b>11</b>
II.1. Estado del Arte.....	11
II.1.a. Tipologías de la personalidad; «introversión-extraversión» .....	12
II.1.b. Relaciones entre psicología y espiritualidad; «creencias de trascendencia».....	16
II.1.c. Resumen del Estado del Arte.....	20
II.2. Desarrollo de los conceptos centrales de la investigación .....	22
II.2.a. El continuo «introversión-extraversión» .....	22
II.2.b. «Creencias de trascendencia».....	25
II.2.c. Articulación entre ambas variables .....	28
<b>CAPÍTULO III: METODOLOGÍA</b> .....	<b>29</b>
III.1. Tipo de estudio .....	30
III.2. Descripción de la muestra .....	30
III.3. Instrumento de recolección de datos .....	31
III.4. Instrumentos de procesamiento de la información .....	34
III.5. Procedimiento.....	34
<b>CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN</b> .....	<b>36</b>
I. Procesamiento de datos y análisis estadístico.....	36
I. a. Relación entre las variables principales.....	36
I. b. Relación entre las variables complementarias.....	39
II. Resumen de los hallazgos y corolarios finales .....	45
III. Alcances y limitaciones del presente estudio .....	47
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>48</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>53</b>
Anexo 1: Estructura y contenido del instrumento utilizado para la recolección de datos .....	53
Anexo 2: Vista del formulario on-line utilizado en el presente estudio.....	57
Anexo 3: Versión original de la <i>Spiritual Transcendence Scale (STS)</i> .....	60



## RESUMEN

Según Carl Gustav Jung, la *espiritualidad* constituye un fenómeno humano universal y, como tal, mereció relevancia dentro de su pensamiento, en su intento de integrar, en la primera mitad del siglo XX, la Filosofía y la naciente Psicología. Sin embargo, sus primeros seguidores, así como otros psicólogos contemporáneos, motivados por el reinante interés de reafirmar la Psicología dentro de la ciencia experimental, dejaron en segundo plano la dimensión de la espiritualidad y subrayaron los aportes junguianos respecto a los *Tipos psicológicos*, descritos en 1923 en una extensa obra que lleva tal título. En las últimas décadas, sin embargo, ha habido un creciente interés por el estudio la *espiritualidad* en tanto variable psicológica. En tal dirección se ubica la presente investigación, en la que se estudian las relaciones entre dos variables psicológicas, «*introversión-extraversión*» y «*creencias de trascendencia*», en una muestra de 251 adultos de población general, de 18 a 70 años, de habla hispana, pertenecientes a varios países de América Latina y España.

A tal fin se diseñó un instrumento de recolección de datos, a ser respondido de modo on-line, conformado por las subescalas de *introversión-extraversión* del MIPS (Millon, 1997), basadas en las descripciones de Jung de ambos tipos psicológicos; y la escala STS de *creencias de trascendencia* diseñada por Piedmont (1999). Se relevó, además, entre los participantes la presencia de creencias de tipo *teístas* –creencias en un Ser superior–.

A partir del procesamiento de la información y el análisis estadístico de los datos obtenidos, no se halló asociación entre *introversión-extraversión* y *creencias de trascendencia*, ni entre éstas y las *variables demográficas* –sexo, edad, nivel de estudios– pero sí entre *creencias de trascendencia* y *creencias teístas*.

### **Palabras clave:**

*Personalidad; Introversión; Extraversión; Espiritualidad; Trascendencia.*



## **ABSTRACT**

According to Carl Gustav Jung, spirituality is a universal human phenomenon, and as such deserved relevance in his thinking, which sought to integrate, during the first half of the twentieth century, the Philosophy and the rising Psychology. However, his first followers, as well as other contemporary psychologists, motivated by the prevailing interest at that time to set up the Psychology in the experimental science field, left the dimension of the spirituality in the background and they emphasized the Jungian contributions about the *Psychological types* described in 1923 in a broad book under that title. Nonetheless, in recent decades it has been a growing interest in studying the spirituality as a psychological variable. This investigation goes in the same way by studying correlations between both psychological variables, *introversion-extraversion* and *transcendent beliefs* in a random sample of 251 Spanish-speaking adults belonging the general population, 18 to 70 years, from several countries of Latin America and Spain.

In order to achieve that goal, a data collection instrument was designed to be answered on-line, consisting of the MIPS *introversion-extraversion* subscales (Millon, 1997), based on descriptions of Jung's both psychological types; and the STS - *transcendent beliefs scale* (Piedmont, 1999). The presence of *theistic beliefs* –the beliefs in a Higher Being– are also relieved among participants.

From the processed information and the statistical analysis of the data, no association between *introversion-extraversion* and *transcendent beliefs* were observed, nor between those and the *demographic variables* –sex, age, study levels–, but it does between *transcendent beliefs* and *theistic beliefs*.

### **Keywords:**

*Personality; Introversion; Extraversion; Spirituality; Transcendence.*



## PRÓLOGO

La percepción subjetiva del tiempo se pone de manifiesto en ocasiones especiales que marcan de alguna manera un punto de inflexión en la vida y que invitan a la mirada retrospectiva, el agradecimiento, el reposicionamiento en el presente y las proyecciones de cara al porvenir. Uno de esos puntos de inflexión es, sin lugar a dudas, la culminación de una carrera universitaria. En mi caso, la segunda, pero no por ello dejo de experimentar aquella especie de vértigo y entusiasmo como si fuese la primera.

Cuando comencé la Licenciatura en Psicología estaba finalizando la Licenciatura en Filosofía. Desde entonces ha sido para mí un desafío permanente alcanzar a vislumbrar conexiones –no sólo teóricas, sino también prácticas y con base empírica– entre ambos ámbitos del saber. En sintonía con tal motivación, el pensamiento amplio del psiquiatra suizo Carl Gustav Jung –que ya en su tiempo se había erigido en un intento de diálogo entre Filosofía y Psicología– ha sido para mí, desde el inicio, de particular interés. Uno de los tópicos que captaron mi atención fueron las reflexiones e intuiciones de Jung acerca de la relación entre la *psicología individual* y el ámbito de la *espiritualidad*. Pero por interesante que fuesen las intuiciones y sugestivas hipótesis junguianas al respecto, no contaban con sustento empírico más allá de sus observaciones en el ámbito de la experiencia clínica. De allí surgió el tema y propósito de la presente investigación.

Marcelo Aguirre



## **AGRADECIMIENTOS**

*Agradezco a mi madre, por su aliento ininterrumpido y su presencia incondicional;  
a los demás miembros de mi familia, amigos y compañeros, por su valiosa presencia;  
a los docentes de la carrera, por el conocimiento y orientación recibidos;  
y a mi tutora de tesis, la Dra. Alba Mustaca, por su acompañamiento y guía.*



## CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

«Es evidente que la ciencia y la religión son dos de las genuinas claves de acceso a los tesoros del mundo para aquél que pueda usar ambas de un modo práctico».

William James (1994, p. 138)<sup>1</sup>

### I.1. Tema, problema y relevancia de la investigación

El presente trabajo de investigación se orienta al estudio de la relación entre dos variables psicológicas, *introversión-extraversión*, en tanto estilos de personalidad, y *creencias de trascendencia*; y se enmarca transversalmente, tanto en el campo de la psicología de la personalidad, como en la investigación psicológica del fenómeno religioso. Ha recibido inspiración a partir de dos fuentes principales. En primer lugar, las reflexiones y teorizaciones de Carl Gustav Jung en torno a las dos variables aquí estudiadas: el continuo *introversión-extraversión* (Jung, 1971) y las *creencias de trascendencia* –las cuales, en tanto expresión del fenómeno de la *espiritualidad*, para el psiquiatra suizo, constituyen un fenómeno humano universal (Jung, 1949; 1982; 1984)–. En segundo lugar, las recientes investigaciones de Ralph L. Piedmont acerca de la *trascendencia espiritual* en cuanto factor constitutivo de la personalidad, independiente e irreducible a otros factores psicológicos (Piedmont, 1999).

Cabe señalar que, si bien las *creencias de trascendencia* ocuparon un lugar central en el pensamiento de Jung respecto de las relaciones entre la psicología y la religión (Jung, 1949), sus seguidores en general otorgaron menor relevancia a los tópicos religiosos y enfatizaron los aportes junguianos sobre los tipos psicológicos, *introversión-extraversión*, en tanto estilos de personalidad y/o estilos cognitivos; los cuales han sido largamente estudiados por la Psicología durante el siglo XX (Millon, 1997), mientras que

---

<sup>1</sup> «Evidently, then, the science and the religion are both of them genuine keys for unlocking the world's treasure-house to him who can use either of them practically» (James, 1994, p. 138). Citado en Piedmont, 1999, p. 985. // En éste y en los demás casos en que se cita la fuente original en Inglés, la traducción al castellano y las *cursivas*, si las hubiere añadidas, son nuestras.



el estudio de la relación entre introversión-extraversión y las *creencias de trascendencia* ha sido notablemente menor, casi inexistente, hasta la última década (Piedmont, 1999; 2004).

La problemática inherente al presente tema de investigación consiste principalmente en reconocer la debida legitimidad epistemológica al estudio de las relaciones entre *estilos de personalidad* y *creencias de trascendencia*, dado que esta última variable ha sido largamente considerada *no-científica*:

Aunque el estudio científico de la religión ha estado rondando por más de un siglo en varios círculos psicológicos, el fenómeno religioso y espiritual ha sido considerado como un *reflejo inmaduro* y aspectos *subdesarrollados* del individuo (Ellis, 1980; Freud, 1961). Esas actitudes arrojan un manto de sombra sobre las actitudes de la corriente psicológica dominante respecto de los tópicos religiosos, para la cual éstos serían variables descartadas por ser intrínsecamente *no-científicas* o por no representar dimensiones adaptativas del individuo (Piedmont, 1999, p. 1008).

Así pues, mientras el continuo *introversión-extraversión* ha sido extensamente estudiado en el campo de la psicología del siglo XX (Millon, 1997), las *creencias de trascendencia*, en tanto constituyen una variable psicológica, han sido escasamente estudiadas desde el punto de vista empírico, y mucho menos aún ha sido estudiada la relación entre ambos constructos (Rodríguez *et al.*, 2011; Halama & Strizenec, 2004; Piedmont, 1999), con excepción de los señalados estudios de Ralph Piedmont. De allí la relevancia de la presente investigación, la cual pretende ser un modesto aporte en dicho sentido, no sólo en cuanto a la consideración teórica y empírica de ambos constructos, sino también como un aporte a futuras aplicaciones prácticas de los mismos en el ámbito de la psicología individual y grupal.

## **I.2. Interrogante inicial y formulación de la hipótesis de trabajo**

En tanto Carl Jung no contaba con las modernas herramientas estadísticas para realizar un estudio empírico de sus postulados, apoyado en sus observaciones clínicas y en su intuición, sugirió que las personas de tipo *introvertido* –dada su natural tendencia a



replegarse sobre el mundo interno y su mayor facilidad para entrar en contacto con los productos de la fantasía, lo abstracto y el simbolismo en general– serían más propensos a poseer *creencias de trascendencia*, que las del tipo opuesto, cuya tendencia natural los inclinaba más hacia el mundo sensorial, tangible y pragmático (Jung, 1971; 1949).

Es así que, partiendo de las descripciones y reflexiones junguianas sobre los *tipos psicológicos* –introvertidos y extravertidos– y su relación con las creencias de trascendencia, nos preguntamos si habría relación entre el tipo de personalidad y las creencias de trascendencia; y más específicamente nos planteamos el siguiente interrogante que motivó inicialmente el propósito de esta investigación:

- ¿Es posible afirmar con asiento empírico que las personalidades de tipo *introvertido* presentan mayor tendencia a poseer *creencias de trascendencia* que las del tipo extravertido?

Seguidamente, para responder a nuestro interrogante inicial adoptamos como hipótesis de trabajo la derivada de las intuiciones de Jung. A saber:

- Las personalidades de tipo *introvertido* presentarán significativamente una mayor tendencia a poseer *creencias de trascendencia* que el tipo opuesto<sup>2</sup>.

### I.3. Objetivos generales y específicos

Sentado lo anterior, el presente estudio se orienta en pos de los siguientes objetivos:

---

<sup>2</sup> Nótese la relación y diferencia entre el propósito del estudio de Piedmont (1999), probar que las creencias de trascendencia constituyen un factor independiente de los cinco factores de personalidad del *Big Five*; y el propósito de nuestro estudio, someter a prueba la hipótesis de que los *introvertidos* presentan mayor tendencia a poseer *creencias de trascendencia* que los del tipo opuesto. Por otra parte, Piedmont relacionó las *creencias de trascendencia* con los factores de personalidad del *Big Five*, que considera la introversión-extroversión a partir del análisis de los términos del lenguaje (ver *infra*, Estado del Arte), perspectiva muy distinta a la del MIPS, cuya subescala de introversión-extroversión utilizada en nuestro estudio ha sido construida a partir de las descripciones de los *tipos psicológicos* de Jung (1971).



*General:*

1. Someter a prueba empírica la hipótesis derivada del enfoque junguiano, estudiando en una muestra seleccionada a tales efectos la relación entre los estilos de personalidad *introversión-extraversión* y las *creencias de trascendencia*.

*Específicos:*

2. Analizar las relaciones entre *introversión-extraversión* los tres componentes de la escala de *creencias de trascendencia* (ver *infra*, Capítulo III: Metodología; y Anexos 2 y 3).
3. Analizar las relaciones entre *creencias de trascendencia* y variables demográficas: *sexo, edad y nivel de estudios*.
4. Analizar las relaciones entre *creencias de trascendencia* y *creencias teístas* (creencias en la existencia de un Ser superior).



## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

«La aventura espiritual de nuestra época consiste en la entrega de la conciencia humana a lo indeterminado e indeterminable».

Carl Gustav Jung (1949, p. 169)

### II.1. Estado del Arte

La literatura disponible en relación a las *tipologías* de los seres humanos es considerablemente vasta. El reiterado intento de encontrar una taxonomía amplia y a la vez precisa que permita agrupar a las personas según *tipos*, tiene una larga historia que se remonta hasta los antiguos filósofos griegos y llega hasta nuestros días (Jung, 1971). Por el contrario, el estudio científico de la *espiritualidad*, en tanto variable psicológica, es relativamente reciente:

A lo largo de la historia de la humanidad, la religión y la espiritualidad fueron parte de la experiencia humana, pero recién en los últimos cien años algunos estudiosos y precursores del área de la psicología, tales como William James y otros, llevaron a cabo las primeras investigaciones dentro del área científica que fuera denominada «Psicología de la Religión». La misma surgió en Europa y en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX como un área dentro del campo de la Psicología (Yofee, 2013).

Por su parte, la Psicoimmunología se ha interesado por el estudio de la vinculación entre la espiritualidad y la salud mental y física (de Jager Meezenbroek *et al.*, 2010; Simkin & Azzollini, 2015). Sin embargo, la bibliografía en relación al estudio psicológico de la *espiritualidad* es considerablemente menor que la que hallamos en relación a los *tipos* psicológicos; y menor aún es la referida específicamente a las *creencias de trascendencia* (Piedmont, 1999).

A continuación, sin pretensión de exhaustividad, pasaremos revista a algunas de las más relevantes referencias acerca de los tópicos que nos ocupan.



### II.1.a. Tipologías de la personalidad; «introversión-extraversión»

A la tipología bipolar de *introversión-extraversión* se llegó con el propósito de encontrar la clasificación más general posible de los *tipos* humanos (Jung, 1971). Pero antes de llegar a ella, el intento de hallar una tipología general fue acometido, más de dos mil años atrás, por los pensadores griegos, quienes teorizaron a partir de sus observaciones de la *physis* –la naturaleza– según se manifiesta en los seres vivos (Russell, 2007). El primero de ellos fue el médico y filósofo Hipócrates (s. V a.C.), quien postuló una clasificación de los tipos humanos según la preponderancia en el cuerpo de uno de los cuatro elementos, agrupados en dos pares de opuestos: *fuego-agua, aire-tierra*. Luego, el médico Galeno (s. II a.C.), postuló una clasificación de cuatro temperamentos: *sanguíneo, flemático, colérico, melancólico*, según la preponderancia de los humores en el cuerpo: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, respectivamente (Hirschberger; 1989; Fordham, 1966).

Entre las primeras y más significativas clasificaciones modernas –cuyo carácter es más teórico que empírico– cabe mencionar, en primer lugar, la biotipología del psiquiatra alemán Ernest Kretschmer (1888-1964), quien inspirado por los postulados de Hipócrates y Galeno, formuló entre las décadas de 1920 y 1930 su distinción de cuatro tipos morfológicos –*pícnico, atlético, leptosomático, displástico*– y tres temperamentos –*cicloide, esquizoide, epileptoide*– (Martínez-Abascal, 2001); y en segundo lugar, la somatotipología del psicólogo norteamericano William H. Sheldon (1898-1977) quien, basándose en los postulados de Kretschmer, propuso en la década de 1940 una tipología más reducida de sólo tres temperamentos, *viscerotónico, somatotónico y cerebrotónico* (Bertrán Quera, 1968).

Entre las tipologías y/o escalas que incluyen directamente el constructo *introversión-extraversión*, cabe mencionar las siguientes:

En 1921 Carl Gustav Jung (1875-1961) publica en alemán una de sus obras más conocidas, *Psychologische Typen* –traducida al inglés en 1923 y al español en 1971– en la que, en primer lugar, realiza una extensa revisión de lo que denomina «*El problema de los tipos*» en la historia del pensamiento occidental, desde la Antigüedad clásica, pasando por la Edad Media y el Renacimiento, hasta la Modernidad; y en segundo lugar, según expresa en el prefacio a la primera edición de la obra, presenta «el fruto de una labor de



casi veinte años» (Jung, 1971, p. 21) desarrollada a partir de sus propias observaciones clínicas. Declara:

En el ejercicio de mi labor médica con pacientes nerviosos viene llamándome la atención desde hace tiempo el hecho de que, junto a las muchas diversidades individuales de la psicología humana, existan también *diferencias típicas*; en concreto me han llamado la atención por lo pronto *dos tipos*, a los que he dado el nombre de *tipo introvertido* y *tipo extrvertido* (Jung, 1971, p. 23).

Es interesante notar que la distinción entre ambos tipos le permitió a Jung entender y explicar los tan diferentes puntos de vista existentes entre Freud y Adler –y él mismo– respecto al origen de las neurosis. Esta cuestión lo llevó a pensar que, tanto la percepción de la realidad como su consecuente conceptualización, están siempre mediadas por la *ecuación personal* del autor (Jung, 1971), en la que el tipo psicológico cumple un papel fundamental (Alonso González, 2004).

A partir de la publicación de los *Tipos psicológicos* de Carl Jung se popularizó en el campo de la psicología el uso de los términos *introversión-extraversión* (Schmidt *et al.*, 2010).

De 1926 a 1936, destacados investigadores en el campo de la psicología individual –Klages, Baumgarten, Allport y Odbert– diseñaron las bases del *Five-Factor Model (FFM)*, también conocido como *Big Five Personality Traits*, uno de los modelos de personalidad más reconocidos en el ámbito de la evaluación psicológica (Popkins, 1998). El mismo incluye cinco dimensiones básicas de la personalidad: *extraversión, apertura a la experiencia, responsabilidad, cordialidad, neuroticismo*. Dichas dimensiones no representan una perspectiva teórica particular sino que se derivan del análisis factorial de cinco rasgos obtenidos a partir del estudio de términos del lenguaje natural con que las personas se describen a sí mismas y a los otros (John & Srivastava, 1999). En 1992 Costa & McCrae publican una versión revisada del modelo de los cinco factores, *Big Five*, bajo la denominación *NEO PI-R* (Widiger & Lowe, 2007).

Entre 1939 y 1942, Starke R. Hathaway y J. C. McKinley desarrollaron el *Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI)*, revisado y reestandarizado durante la década de 1980 (MMPI-2), uno de los inventarios más utilizados hasta la fecha en el ámbito de la salud mental. Aunque destinado principalmente para detectar patología, el MMPI es un instrumento psicométrico que incluye entre sus escalas clínicas una



denominada *Introversión social* (Si), orientada a detectar conductas de tipo evitativo, aislamiento social, excesiva timidez, retraimiento emocional (Zambrano Cruz, 2014).

En 1943, Raymond Cattell (1905-1998) y colaboradores, partiendo del análisis factorial de términos del lenguaje y asumiendo los cinco factores del FFM, diseñaron una escala de personalidad de dieciséis factores, el *16 Personality Factors* (Cattell & Mead, 2008). Junto al *Big Five*, ha sido una de las escalas de personalidad más utilizadas hasta la actualidad; y su última revisión en versión española fue realizada en 2011 (Sánchez Gallego *et al.*, 2011).

Integrando diversos aportes –desde la teoría de los cuatro humores de Hipócrates hasta las contribuciones de sus contemporáneos, Galton, Pearson, Spearman, Thurstone, entre otros–, el destacado psicólogo de origen alemán, Hans Jürgen Eysenck (1947-1952), elaboró su modelo psicobiológico de personalidad (Eysenck 1947; 1952). Desde una postura crítica frente al Big Five, Eysenck, utilizando el análisis factorial para contrastar sus postulados (Schmidt *et al.*, 2010), sostuvo que su propio modelo de tres dimensiones sería más apropiado y preciso en la evaluación de los rasgos de personalidad (Popkinks, 1998). Dichas dimensiones son: *psicoticismo*, *extraversión* y *neuroticismo* (modelo P-E-N). La segunda dimensión (E) consiste en un constructo bipolar en cuyo extremo superior se encuentra la *extraversión*, y en el extremo inferior la *introversión*. Ésta fue la dimensión más desarrollada por Eysenck; la cual –cabe notar– no fue elaborada a partir del análisis de términos del lenguaje, como el *Big Five* y el *16PF*, sino a partir de las descripciones de Jung respecto del continuo *introversión-extraversión* (Schmidt *et al.*, 2010).

Durante la década de 1940, Isabel Briggs Myers y su madre, Katherine Briggs, desarrollaron una escala psicométrica de rasgos de personalidad basada en los *Tipos psicológicos* de Jung, el *Myers-Briggs Type Indicator* (MBTI), inicialmente utilizado en el ámbito de la selección de personal; instrumento que fue publicado con fines de investigación en el año 1957, en los Estados Unidos (Pittenger, 1993). Además del continuo *introversión-extraversión*, el MMBI mide cuatro variantes para cada tipo, correspondientes a las cuatro funciones psíquicas señaladas por Jung –*pensamiento*, *sentimiento*, *sensación*, *intuición*– cada una de las cuales puede predominar en un sujeto independientemente de su orientación general *introversión* o *extraversión* (Jung, 1971; Fordham, 1966).

En 1994, un reconocido teórico norteamericano de la personalidad, Theodore Millon, publica el *MIPS - Inventario Millon de Estilos de Personalidad* –traducido al



español en 1997–, diseñado como una prueba psicométrica para validar su modelo de personalidad, un modelo integrativo que incorpora diversos aportes teóricos, principalmente los de Freud, Sullivan y Jung. Partiendo de aquella máxima de Kurt Lewin: «No hay nada más práctico que una buena teoría» (Millon, 1997, p. 24), adopta una orientación teórica que permite diferenciar fundamentalmente su modelo de personalidad frente al modelo del *Big Five*:

El modelo de los cinco factores, que goza actualmente de popularidad, constituye un ejemplo de lo que he llamado «el abordaje matemático de lo latente». Los partidarios de este abordaje emplean procedimientos cuantitativos o numéricos para explorar *por debajo* del nivel de observación directa y poner de manifiesto la presencia, que no podría percibirse de otro modo, de rasgos o atributos comunes. En cambio, los partidarios de lo que he llamado «el abordaje teórico de lo latente», *que es el que yo empleo*, no recurren a técnicas estadísticas para sacar a luz principios o rasgos profundos. Antes bien, afirman la presencia de esos rasgos basándose en la lógica explicativa y el razonamiento deductivo. A continuación, evalúan empíricamente sus proposiciones con el fin de confirmarlas o refutarlas. El MIPS corresponde claramente a la escuela teórica de lo latente (Millon, 1997, p. 8).

Cabe señalar una diferencia importante entre Eysenck y Millon respecto a cómo interpretaron los *tipos psicológicos* de Jung. Mientras que para Eysenck *introversión-extraversión* se referían al modo en que una persona se determina a sí misma y se relaciona con los demás (Eysenck, 1967), Millon interpreta que para Jung –y así lo asume en las correspondientes subescalas del MIPS– *introversión-extraversión* se refieren específicamente a *estilos cognitivos*:

[...] podríamos preguntar: ¿qué quiso decir Jung con *extraversión* e *introversión*? La opinión que comparten sus intérpretes es que esos términos se refieren a los aspectos conductuales de la sociabilidad: la *extraversión* sería la expansividad social, y la *introversión*, la reserva social. A mi juicio, Jung quería significar algo diferente: su orientación era esencialmente cognitiva, por lo que la *extraversión* y la *introversión* no se referirían al estilo social de una persona sino a la *dirección de su atención y su interés*» (Millon, 1997; pp. 39-40).



Por su parte, en la última década las escalas de estilos de personalidad del MIPS han recibido un amplio uso tanto en psicología aplicada como en el ámbito de la investigación (Cayssials, 2010) y han sido adaptadas a diversos países de Europa y América Latina; primero España y México (Aparicio García & Sánchez-López, 1998), luego Perú (Sánchez-López, 2002), Brasil, Argentina (Dresh *et al.*, 2005) y Chile (Rivas-Diez, 2011).

### II.1.b. Relaciones entre psicología y espiritualidad; «creencias de trascendencia»

Las creencias de trascendencia, en tanto constituyen una variable psicológica, se enmarcan dentro de las relaciones entre la psicología y la espiritualidad, las cuales desde cierto punto de vista son tan antiguas como el término *psicología* que, etimológicamente, significa *ciencia del «alma»*. Término que fue acuñado por Aristóteles (s. IV a.C.) para titular su célebre tratado *Perí Psyché*, esto es, *Acerca del alma*, surgido de sus observaciones y basado en los postulados de su propio sistema filosófico, dedicado específicamente al estudio del *principio vital* y sus operaciones inmanentes, tales como la percepción sensible, la fantasía, la memoria y el razonamiento, el apetito y el querer; e incluso una operación abstractiva que sería llevada a cabo por la parte superior el alma –la parte del alma que Aristóteles considera divina e incorruptible–, el *nous* o *espíritu* (Hirschberger, 1989).

Sin embargo, tal como lo hemos adelantado (ver *supra*, Capítulo I), la espiritualidad en general, como variable psicológica, en proporción ha sido mucho menos estudiada que las variables personológicas como la *introversión-extraversión*; como si en cierto modo, insistimos, aún pesara sobre la psicología el prejuicio bastante arraigado durante la Modernidad y hasta comienzos del siglo XX, según el cual las cuestiones relacionadas a la espiritualidad y a la religión merecieran ser consideradas «carentes de relevancia» o incluso «descartadas por ser intrínsecamente *no-científicas*» (Piedmont, 1999, p. 1008).

Desde Aristóteles hasta mediados del siglo XIX la psicología ha carecido de estatuto propio como ciencia específica, separada de la filosofía (Valiente-Barroso, 2013). Desde entonces, y hasta principios del siglo XX, en su intento por perfilarse legítimamente como ciencia, las relaciones de la psicología con la espiritualidad y la



filosofía han sido fluctuantes (Brentano, 1935). Así, por ejemplo, cabe mencionar a los siguientes referentes:

William James (1842-1910), pese a su clara orientación empirista y pragmatista, dedicó algunas de sus observaciones a la consideración científica de las creencias religiosas como un *fenómeno psicológico* ligado al deseo universal de felicidad (Russell, 2007).

Sigmund Freud (1856-1939), interpretando sus observaciones clínicas acorde a sus postulados psicoanalíticos, consideró que las creencias religiosas simplemente «nacen de la necesidad humana de hacer tolerable su sentimiento de indefensión» (Freud, 1961, p. 17)<sup>3</sup>, y a la religión y las prácticas religiosas como una «neurosis obsesiva universal» (Valiente-Barroso, 2013, p. 68).

Carl Gustav Jung (1875-1961), a partir de su propio modelo tripartido de la psique –conciencia, inconsciente personal e inconsciente colectivo–, y con asiento principalmente en el análisis del simbolismo, tanto individual –fantasías y sueños– como colectivo –arte, mitos, ritos, etc.–, consideró a la espiritualidad, en general, y las creencias religiosas, en particular, como un fenómeno psicológico cuyo análisis y correcta comprensión sería de fundamental importancia para el equilibrio de la psique (Jung, 1949; 1982; 1984; 1994; 2008).

Gordon Allport (1897-1969), Erich Fromm (1900-1980), James Hillman (1926-2011), entre otros, a partir de sus observaciones y con arreglo a sus respectivos postulados teóricos, consideraron a las creencias religiosas como un fenómeno psicológico que posee influencia en la maduración de la personalidad (Valiente-Barroso, 2013).

Roberto Assagioli (1888-1974), en su sistema denominado *Psicosíntesis*, con similitudes a los postulados de Jung, sostuvo una visión tridimensional del ser humano, bio-psico-espiritual, formando la espiritualidad y las creencias de trascendencia parte fundamental del proceso de integración y unificación saludable de todos los aspectos de la psique (Salaverri, 2013).

Victor Frankl (1905-1997), al igual que Jung y Assagioli, consideró al ser humano como una unidad bio-psico-espiritual. En su sistema denominado *Logoterapia* –cuyas bases fundó a partir de, tanto su propia experiencia en los campos de concentración nazis, como su posterior labor clínica– postuló un enfoque terapéutico en

---

<sup>3</sup> «In what does the peculiar value of religious ideas lie? [...] thus a store of ideas is created, *born from man's need to make his helplessness tolerable*» (Freud, 1961, p. 17).



el que las creencias religiosas cumplen un papel fundamental en la búsqueda de *sentido existencial*, sin el cual el hombre podría desarrollar una neurosis de tipo espiritual, que él denominó *noógena* (Frankl, 1991).

Durante el siglo XX se diseñaron las primeras *escalas psicométricas de espiritualidad y religiosidad*, tomando frecuentemente ambos términos como sinónimos (Hardt *et al.*, 2011). Estrechamente ligado al nacimiento y desarrollo de la *Psicoimmunología*, se llevaron a cabo las primeras investigaciones empíricas acerca de la influencia de la espiritualidad y las creencias religiosas sobre la salud mental y física, particularmente en población hospitalaria de pacientes graves y/o terminales (Navas & Villegas, 2006). En este contexto, han tenido gran influencia las distinciones de Allport respecto de *religiosidad interna y externa*, siendo que, según el autor, la religiosidad interna –perteneciente al orden de la convicción personal– estaría positivamente asociada a la salud mental, mientras que la externa –que sólo implica cumplimiento de ciertos rituales y prácticas– lo estaría negativamente (Hardt *et. Al.*, 2011).

La corriente denominada *Psicología positiva*, surgida a mediados de la década de 1990, ha destacado la influencia benéfica de la espiritualidad y la religiosidad, tanto para el afrontamiento de la enfermedad y el estrés –lo que ha sido confirmado por diversos estudios (Rodríguez *et al.*, 2011; Navas & Villegas, 2006)–, como así también en relación a la felicidad del individuo (Martínez Martí, 2006). En el año 2002, el psicólogo norteamericano Martin Seligman, uno de los fundadores de la Psicología positiva y su principal referente, diseñó la *Escala de espiritualidad, propósito, fe y religiosidad* (Seligman, 2003).

Destacaremos aquí las investigaciones que el psicólogo norteamericano Ralph L. Piedmont ha estado llevando a cabo desde finales de los años 90 a la fecha, siendo director del *Institute for Religious and Psychological Research*. Piedmont, mediante la aplicación del análisis factorial, tomando como referencia los parámetros del *Five-Factor Model*, demostró que la espiritualidad representa un factor independiente de la personalidad, que él denominó el *sexto factor*. En dicho estudio, para medir el constructo *espiritualidad* diseñó la *STS - Spiritual Transcendence Scale* (Piedmont, 1999), escala cuya adaptación al castellano utilizamos en el presente estudio (ver *infra*, Capítulo III). Cabe destacar que las investigaciones de Piedmont están siendo utilizadas como punto de partida para estudios de las relaciones entre salud y espiritualidad en diversos países de Europa, Asia, y América Latina, incluyendo Argentina (Simkin & Etchevers, 2014).



Finalmente, podríamos señalar, entre otras, las siguientes escalas que durante las últimas dos décadas se han diseñado para medir *espiritualidad*, a saber: *Spiritual Well-being Scale* de Ellison (1983); *Spirituality Assessment Scale*, de Howden (1992); *Spiritual Involvement and Beliefs Scale - Revised Version*, de Hatch et al. (1998); *Prague Spirituality Questionnaire*, de Rican y Janosova (2005); *Spirituality, Religion and Personal Beliefs*, de O'Connell et al. (2006). Nótese que, aunque ninguna de ellas ha sido adaptada a la población hispanohablante, sin lugar a dudas representan un significativo aporte en orden a incorporar el constructo *espiritualidad* en el campo de la psicología empírica (de Jager Meezenbroek et al., 2010).

Seguidamente, se presenta un resumen los principales antecedentes, referentes y aportes señalados.



II.1.c. Resumen del Estado del Arte

Período	TABLA I ANTECEDENTES, REFERENTES Y SUS PRINCIPALES APORTES	
	Tipologías de la personalidad; «introversión-extraversión»	Relaciones entre psicología y espiritualidad; «creencias de trascendencia»
Filosofía griega	<p><b>Hipócrates</b> (s. V a.C). Aporte: 4 temperamentos acordes a los 4 elementos: <i>tierra, aire, agua, fuego</i>. Método: observación y postulados teóricos sin comprobación empírica.</p> <p><b>Galeno</b> (s. II. a.C). Aporte: 4 temperamentos <i>sanguíneo, flemático, colérico, melancólico</i> según los 4 humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. Método: observación y postulados teóricos sin comprobación empírica.</p>	<p><b>Aristóteles</b> (s. IV a.C). Aporte: Psicología como <i>ciencia del «alma»</i>: estudio del <i>principio vital</i> y las operaciones psíquicas; siendo la parte superior del alma, el <i>nous</i> o <i>espíritu</i>, una parte divina. Método: observación y postulados teóricos basados en su sistema filosófico.</p>
Fines s. XIX a primera mitad del s. XX	<p><b>Kretschmer</b> (1888-1964). Aporte: <i>Biotipología</i>: 4 tipos morfológicos: <i>pícnico, atlético, leptomático, displástico</i>. Método: observación y teoría sin comprobación empírica.</p> <p><b>Sheldon</b> (1898-1977). Aporte: 3 temperamentos: <i>viscerotónico, somatotónico, cerebrotónico</i>. Método: observación y teoría sin comprobación empírica.</p> <p><b>Jung</b>. <i>Tipos psicológicos</i> (1921). Aporte: <i>Introversión-extraversión</i> y sus variantes según las 4 funciones psíquicas: pensamiento, sentimiento, sensación, intuición. Método: observación y teoría sin comprobación empírica.</p>	<p>Surgimiento de la <b>Psicología de la religión</b> (principios s. XX).</p> <p><b>James</b> (1842-1910). Aporte: Considera las creencias religiosas como <i>fenómeno psicológico ligado al deseo de felicidad</i>. Método: observación y teoría sin comprobación empírica.</p> <p><b>Freud</b> (1856-1939). Aporte: Las creencias religiosas <i>surgen a partir de la necesidad de hacer tolerable la indefensión humana</i>. La religión y sus prácticas pueden reducirse a una <i>neurosis obsesiva</i>. Método: casuística clínica y teoría sin comprobación empírica.</p> <p><b>Jung</b> (1865-1961). Aporte: Las creencias religiosas <i>se manifiestan en el psiquismo a nivel individual y colectivo a través de símbolos</i> (sueños, arte, mitos...), e <i>influyen en el equilibrio psíquico</i>. Método: casuística clínica (análisis de sueños) y teoría sin comprobación empírica</p>



Período	<b>Tipologías de la personalidad; «introversión-extraversión»</b>	<b>Relaciones entre psicología y espiritualidad; «creencias de trascendencia»</b>
Segunda mitad del s. XX	<p><b>Eysenck</b> (1947-1952). Aporte: <i>Modelo psicobiológico</i> de personalidad; tres dimensiones: <i>psicoticismo, extraversión, neuroticismo</i>. Método: observación, pruebas psicométricas y análisis factorial.</p> <p><b>Briggs Myers &amp; Briggs</b> (1940-1957). Aporte: MBTI, Myers-Briggs Type Indicator, basado en los <i>Tipos psicológicos</i> de Jung. Método: teoría y pruebas psicométricas.</p> <p><b>Hathaway &amp; McKinley</b> (década de 1980). Aporte: MMPI-2 - Revisión del <i>Minnesota Multiphasic Personality Inventory</i> (1942). Escala de <i>Introversión social</i>. Método: observación y pruebas psicométricas.</p> <p><b>Costa &amp; McCrae</b>. NEO-PI-R (1992). Aporte: versión revisada del <i>Big Five</i> (1939). Método: análisis factorial y pruebas psicométricas.</p> <p><b>Millon</b> (1994). Aporte: <i>MIPS Inventario Millon de estilos de personalidad</i>. Modelo integrativo de diversas teorías psicológicas. Incorpora el aporte de Jung en las subescalas de introversión-extraversión. Método: teoría y pruebas psicométricas.</p>	<p><b>Psicoimmunología</b> (década de 1970). Aporte: se investiga la <i>relación entre salud psicofísica y espiritualidad / creencias religiosas</i>. Método: teoría y pruebas psicométricas.</p> <p><b>Psicología positiva</b> (década de 1990) Aporte: sostiene la <i>influencia benéfica de la espiritualidad, religiosidad y creencias de trascendencia</i> en relación al afrontamiento de la <i>enfermedad</i>, el <i>estrés</i>, y en relación al sentimiento de <i>felicidad</i>. Método: teoría y pruebas psicométricas.</p> <p><b>Seligman</b> (n. 1942). Aporte: <i>Escala de espiritualidad, propósito, fe y religiosidad</i>. Método: teoría y pruebas psicométricas.</p>
Recientemente	<p>2002 a la fecha: <b>Adaptación de las escalas del MIPS</b> a diversos países de Europa y América Latina, incluyendo México, Perú, Brasil, Argentina y Chile. Método: teoría y pruebas psicométricas.</p>	<p>1995 a la fecha: Desarrollo de varias <b>escalas</b> relativas a <b>espiritualidad y religiosidad</b>, principalmente en países de Europa y Estados Unidos.</p> <p><b>Piedmont</b> (1999). Aporte: <b>Spiritual Transcendence Scale</b>, escala de creencias de trascendencia. Método: análisis factorial y pruebas psicométricas.</p> <p>Se realizan estudios basados en los de Piedmont en diversos países de Europa, Asia y América Latina, incluyendo Argentina (<b>Simkin y otros</b>).</p>



## II.2. Desarrollo de los conceptos centrales de la investigación

Habiendo hecho un sucinto recorrido por los principales antecedentes, referentes y aportes en relación a las variables en las que se centra el presente estudio, pasaremos a definir el núcleo conceptual de las mismas.

### II.2.a. El continuo «introversión-extraversión»

La primera variable a considerar, tal como ha sido descrita por Carl Jung –y así ha sido recogida en las escalas del MIPS–, constituye un *continuum* entre *dos modos cognitivos* opuestos y complementarios a la vez, los cuales se fundamentan en «*actitudes* que se distinguen por la dirección de su interés» (Jung, 1971, p. 397). Ambos modos cognitivos son tan generales que merecen ser considerados como los dos grandes *tipos psicológicos* (Fordham, 1966). Al respecto, a partir de sus observaciones clínicas, Jung llega a las siguientes conclusiones:

Hay una clase entera de hombres que en el momento de reaccionar ante una situación determinada se *repliegan* primeramente un poco, como con un silencioso «No», y sólo después de esto son capaces de reaccionar. Y hay otra clase que ante la misma situación *avanzan* hacia adelante como con reacción inmediata en apariencia, confiando que su comportamiento es obviamente el acertado. Podría caracterizarse a la primera clase por una cierta reacción negativa ante el objeto, y a la última por una positiva [...], la primera corresponde a la actitud *introvertida* y la segunda a la *extravertida* (Jung, 1971, p. 65).

La diferencia fundamental entre ambos *tipos* descritos por Jung –tal como lo ha subrayado Millon (1997)– es su orientación cognitiva:



El comportamiento que el introvertido tiene con el objeto es un comportamiento *abstractivo*<sup>4</sup>; en el fondo tiende siempre a sustraer al objeto la libido<sup>5</sup>, como si temiese una preponderancia del objeto. En cambio, el extrvertido tiene un comportamiento *positivo con el objeto*. Afirma la importancia del objeto, en la medida en que continuamente orienta su actitud subjetiva hacia el objeto y la refiere a él (Jung, 1971, p. 397).

Por otra parte, también es cierto que –tal como puso de relieve Eysenck (1947; 1952)– el *estilo* de personalidad que representa cada *tipo* se extiende a la esfera comportamental, social y relacional. Aunque es claro que lo que propiamente define la diferencia entre ambos es su orientación cognitiva, de hecho, ambas dimensiones, la cognitiva y la social, están presentes en la concepción junguiana de los *tipos*:

Ambos tipos son tan distintos y su oposición es tan llamativa que su existencia resulta evidente, sin más, incluso al lego en cuestiones psicológicas [...] Todo el mundo conoce esas naturalezas, *impenetrables, tímidas* a menudo, que contrastan de la manera más fuerte imaginable con aquellos otros caracteres *abiertos, sociables, a menudo alegres o al menos amables y accesibles*, que se llevan bien con todos o que se pelean con todos, pero que, sin embargo, mantienen relaciones con los demás, influyen en ellos y se dejan influir por ellos (Jung, 1971, p. 397).

En tanto tipos generales de personalidad, cabría pensar en ellos atribuyéndoles un alcance transversal, con independencia de factores socioeconómicos y sexo:

Encontramos a tales sujetos no sólo entre los cultos, sino en general en *todas las capas de la población*, por lo cual cabe demostrar la existencia de nuestros *tipos* tanto entre los obreros y campesinos vulgares como entre los individuos sumamente diferenciados de una nación. Tampoco la diferencia entre los sexos

---

<sup>4</sup> Millon utiliza aquí el calificativo «abstractivo» –del latín *abstractum* = separado (de Miguel, 1924)– para referirse al comportamiento típico de los introvertidos de *tomar distancia* respecto de los estímulos externos y/o el contacto interpersonal.

<sup>5</sup> Según él mismo lo expresa en varias de sus obras, en contraste con la concepción freudiana, Jung entiende la *libido* no propiamente como *energía sexual*, sino como *energía psíquica* en general (Jung, 1960; 1971; 2008).



modifica este hecho [...] Todos los tipos se reparten de un modo aparentemente indiscriminado (Jung, 1971; 398).

Jung observó que la diferenciación de ambas actitudes aparece ya en los primeros años de vida, hecho que lo inclinó a pensar que tal diferenciación fuera innata (Fordham, 1966). Por lo demás, tanto Eysenk (1967) como Millon (1997) concuerdan con el psiquiatra suizo en considerar que la diferencia de los *tipos psicológicos* cumple una función adaptativa fundamental para el ser humano; la cual no sólo sería influenciada necesariamente por factores socioambientales influyentes en la formación de la personalidad, sino que supondría una base biológica:

El tipo de actitud, en tanto fenómeno psicológico general y repartido de manera aparentemente casual, no puede ser asunto del juicio consciente o de la intención consciente, habrá de deber sin duda su existencia a una causa inconsciente, *instintiva*. Por tanto, la oposición entre los tipos, en cuanto fenómeno psicológico general, ha de tener de alguna manera unos *precedentes biológicos*. Considerada biológicamente, la relación entre el sujeto y el objeto es siempre una relación de adaptación, por cuanto toda relación entre el sujeto y el objeto supone unas acciones modificadoras del uno sobre el otro. Tales modificaciones constituyen la adaptación. Las actitudes típicas frente al objeto son, pues, procesos de adaptación [...] Incluso dos niños nacidos de una misma madre pueden mostrar ya muy pronto *tipos* opuestos, sin que quepa demostrar ni el más mínimo cambio en la actitud materna. Aunque yo no subestimaría en ninguna circunstancia la enorme importancia de las influencias de los padres, la mencionada experiencia obliga, no obstante, a sacar la conclusión de que el factor determinante hay que buscarlo en la *disposición* del niño. A la disposición individual es sin duda a la que hay que atribuir en última instancia el hecho de que, aun siendo máximamente homogéneas las condiciones externas, uno de los niños adopte un tipo y el otro adopte otro (Jung, 1971; pp. 398-400).

Theodore Millon (1997), integrando los aportes de Jung y otros autores, en su *Inventario de Estilos de Personalidad –MIPS–* considera la *introversión* y la *extraversión* específicamente como *modos cognitivos*. Y aunque los denomina *estilos de personalidad*, en lugar de *tipos psicológicos*, las descripciones que realiza de los mismos permiten



apreciar una directa correspondencia teórica con las descripciones junguianas de los tipos:

La *extraversión* se caracteriza por el interés puesto en el objeto externo, la sensibilidad y la disposición a aceptar los acontecimientos externos, el deseo de influir en los sucesos y ser influido por ellos, la necesidad de participar y seguir la corriente, la capacidad de soportar el bullicio y los ruidos de todas clases y, en realidad, de disfrutar de ellos [...]. El *introvertido*, por su parte, no es afable, es como si se apartara continuamente del objeto. Se mantienen a distancia de los acontecimientos externos, no participa. Para él, dialogar consigo mismo es un placer. Su propio mundo es un puerto seguro, un jardín cuidadosamente atendido y transitado, cerrado al público y oculto a las miradas indiscretas. Su propia compañía es la mejor. Se siente cómodo en su mundo, en el que sólo él puede introducir cambios. Su mejor trabajo es el que hace con sus propios recursos, por su propia iniciativa y a su propio modo (Millon, 1997, p. 43).

Según Millon, en tanto *modos cognitivos*, introversión-extraversión están estrechamente vinculadas a determinadas *creencias* en virtud de las cuales cada *estilo de personalidad* procesa la información y actúa en consecuencia (Millon, 1997).

En el siguiente capítulo se describe la subescala de *introversión-extraversión* del MIPS utilizada en el presente estudio (ver también *infra*, Anexo 1).

### II.2.b. «Creencias de trascendencia»

La segunda de las variables estudiadas corresponde a *creencias de trascendencia*. En cuanto variable psicológica se enmarca en el amplio terreno de las relaciones entre la *psicología de la personalidad* y la *espiritualidad*, objeto principal de la reciente *psicología de la religión*, según lo hemos adelantado (ver *supra*, Estado del Arte). Y dados los límites del presente estudio, aunque no ahondaremos en aspectos derivados de dicha relación, mencionaremos, en primer lugar, que tales creencias pueden ser consideradas un aspecto relevante de la *identidad espiritual*, la cual es una parte importante de la identidad el *yo* de los adultos (McDonald, 2011); y, en segundo lugar, que hay estudios que demuestran la asociación de dichas creencias a una mejor salud y



calidad de vida (Simkin & Azzollini, 2015), aumento en la velocidad de recuperación en enfermos graves, disminución de los niveles de ansiedad, depresión, así como su influencia sobre una menor propensión al suicidio (Navas & Villegas, 2006).

Ahora bien, en primer lugar, cabe señalar que etimológicamente el término *trascendencia* –del latín *transcendere* = ir más allá, pasar a otro territorio o plano (de Miguel, 1924)– se refiere a realidades intangibles, que están más allá del plano sensorial e inmanente (Ferrater Mora, 2008).

En segundo lugar, para precisar el alcance conceptual del término, seguiremos los aportes de Ralph L. Piedmont, psicólogo norteamericano, doctorado en psicología de la personalidad por la Universidad de Boston, quien se ha dedicado en las últimas dos décadas al estudio de las relaciones entre la psicología y la espiritualidad, y ha demostrado mediante análisis factorial que las *creencias de trascendencia* forman un factor de personalidad –el sexto factor–, independiente de los cinco factores que señala el *Big Five* (Piedmont, 1999). Según nuestro autor, las creencias en general, y las *de trascendencia* en particular, constituyen una «capacidad fundamental del individuo, una *fuerza de motivación intrínseca* que impulsa, dirige y selecciona conductas» (Piedmont, 1999, p. 988)<sup>6</sup>. Y puntualmente respecto a las *creencias de trascendencia*, especifica:

[...] se refieren a la *capacidad de los individuos de posicionarse fuera de su inmediato sentido de tiempo y lugar, para ver la vida desde una más amplia y más objetiva perspectiva*. Desde esta perspectiva trascendente la persona *ve una unidad fundamental que subyace a los diversos embates naturales, y encuentra un lazo con los otros que no puede ser destruido, ni siquiera por la muerte* (Piedmont, 1999, p. 988)<sup>7</sup>.

Adviértase que el término *trascendencia*, en este contexto, no debe ser referido directamente al ámbito de la religión, sino que es considerado aquí desde una perspectiva más amplia, de tipo existencial y altruista:

---

<sup>6</sup> «[...] a fundamental capacity of the individual, a source of intrinsic motivation that drives, directs, and selects behaviors» (Piedmont, 1999, p. 988).

<sup>7</sup> «[...] it refers to the capacity of individuals to stand outside of their immediate sense of time and place to view life from a larger, more objective perspective. This transcendent perspective is one in which a person sees a fundamental unity underlying the diverse strivings of nature and finds a bonding with others that cannot be severed, not even by death» (Piedmont, 1999, p. 988).



Aunque la religión y la espiritualidad son ámbitos que ciertamente atraen a aquellos que poseen un fuerte *sentido* de trascendencia, de hecho hay otros caminos en que esta motivación puede hallar su expresión. El patriotismo, el autosacrificio altruista, el nacionalismo, y el humanismo secular son sentimientos que expresan este tipo de motivación (Piedmont, 1999, p. 988)<sup>8</sup>.

De modo que *trascendencia* se refiere a *espiritualidad* pero, aunque no la excluye, no se refiere necesariamente a *religiosidad*. De hecho, entre estos dos ámbitos hay importantes diferencias conceptuales y empíricas: pues, mientras la *espiritualidad* es un atributo individual, cercano un constructo de personalidad, la *religiosidad*, en cambio, está ligada a fe, rituales y prácticas de naturaleza institucional (Piedmont, 2004; Navas & Villegas, 2006).

Para Piedmont las *creencias de trascendencia* incluyen tres dimensiones, a saber:

*Sentido de conexión*, una creencia de que uno es parte de una gran orquesta humana, cuya contribución es indispensable en orden a crear una continua armonía de vida; *universalidad*, una creencia de que la vida posee una unidad natural; *plenitud de oración*, sentimientos de alegría y satisfacción que resulta del encuentro personal con una realidad trascendente (Piedmont, 1999, p. 989)<sup>9</sup>.

Piedmont y un equipo de investigadores bajo su dirección determinaron dichas dimensiones a partir del análisis factorial de los componentes del constructo *trascendencia*, surgidos como fruto del debate de un grupo interreligioso constituido por representantes de diversas tradiciones espirituales: cristianismo, judaísmo, hinduismo y buddhismo (Piedmont, 1999). Dichas dimensiones son medidas psicométricamente en las

---

<sup>8</sup> «Although religion and spirituality are venues that certainly attract those with a strong sense of transcendence, there are other ways this motivation can find expression. Patriotism, self-sacrificing altruism, nationalism, and secular humanism are all sentiments that are outlets for this type of motivation» (Piedmont, 1999, p. 988).

<sup>9</sup> «A *sense of connectedness*, a belief that one is part of a larger human orchestra whose contribution is indispensable in creating life's continuing harmony; *universality*, a belief in the unitive nature of life; *prayer fulfillment*, feelings of joy and contentment that result from personal encounters with a transcendent reality» (Piedmont, 1999, p. 989).



tres subescalas correspondientes de la *Spiritual Transcendence Scale* (ver *infra*, Anexos 1 y 3), que utilizamos en el presente estudio (ver *infra*, Metodología).

### II.2.c. Articulación entre ambas variables

Carl Jung, según hemos visto, otorgó particular importancia a la consideración psicológica de las creencias religiosas, considerando a la espiritualidad como una dimensión constitutiva del ser humano, junto con la biológica y la psicológica (Jung, 1982; 1984; 1994; 2008). Sin embargo, históricamente ese no ha sido ponderado como su mayor aporte a la Psicología, sino sus descripciones de los *tipos* psicológicos, *introvertido-extravertido*; los cuales –suponiendo un asiento biológico– tendrían por finalidad principal la adaptación del individuo al medio; cada uno con un estilo cognitivo y comportamental distintivo, opuestos entre sí.

Tanto para Jung (1971) como para Millon (1997) –quien incorporó las descripciones de los *tipos* de junguianos en su modelo e inventario de personalidad–, lo que define propiamente a un tipo *introvertido* o *extravertido* es su *estilo cognitivo*, esto es, la orientación preponderante hacia el mundo interno o hacia los estímulos externos, respectivamente, sus *creencias*, y el modo en que procesan la información.

De allí que, considerando todo lo anterior, inicialmente nos preguntamos si habría relación entre el tipo de personalidad y la espiritualidad, o más específicamente, entre la *introversión-extraversión* y las *creencias de trascendencia* (ver *supra*, Capítulo I).

Al respecto, adquiere gran relevancia para el presente estudio las investigaciones de Ralph Piedmont (1999) acerca de las *creencias de trascendencia* en tanto constituyen un factor independiente de la personalidad, el *sexto factor*, en relación al modelo de los Cinco Factores (*Big Five*).

A continuación, describiremos la Metodología implementada.



### CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

*«Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la psicología se trasladó de los claustros filosóficos a los laboratorios experimentales, llevándose consigo los grandes interrogantes de la antigüedad».*

Guillermo Macbeth *et al.* (2006, p. 5)

Las relaciones entre *estilos o tipos de personalidad*<sup>10</sup> y las *creencias de trascendencia* podrían ser estudiadas desde un enfoque meramente teórico, como el que encontramos en las obras de Carl Jung, sus discípulos y otros psicólogos de comienzos de siglo XX, como G. Alport, W. James, A. H. Maslow, V. Frankl, etc. (Piedmont 1999; Halama & Strizenec, 2004).

Sin embargo, desde finales del siglo XIX a nuestros días la psicología ha ido pasando gradualmente de ser considerada una extensión de la filosofía que se centra en el estudio del *alma* –como lo era aún, en gran medida, para Jung (2003)–, a ser considerada propiamente como una *ciencia del comportamiento* (Macbeth *et al.*, 2006), y como tal, comenzó a implementar investigaciones más rigurosas y realizada cuidadosamente, un tipo de investigación propiamente científica, esto es, «sistemática, controlada, empírica y crítica, de proposiciones hipotéticas sobre las presuntas relaciones entre fenómenos naturales» (Kerlinger, 1975, p. 11).

Es por ello que, para posicionarnos en línea con el paulatino cambio de paradigma de la psicología, desde la especulación al estudio con base empírica y estadística, hemos optado por realizar el siguiente tipo de estudio:

---

<sup>10</sup> A los fines de la presente investigación, tomaremos como sinónimos los términos *tipos* y *estilos* de personalidad.



### III.1. Tipo de estudio

- *Ex post facto*, cuantitativo, descriptivo-correlacional, de carácter transversal y retrospectivo.

En este tipo de estudio *ex post facto* se observan las relaciones entre las variables estudiadas –*introversión-extraversión y creencias de trascendencia*– en su contexto natural sin la intervención directa del investigador (Hernández Sampieri *et al.*, 2007). En tanto *ex post-facto*, este estudio consiste en una «investigación empírica sistemática en la que el científico no tiene control directo de las variables independientes porque sus manifestaciones ya han ocurrido o porque son inherentemente no manipulables» (Kerlinger, 1975, p. 395).

Más específicamente, se trata de un estudio de campo con enfoque cuantitativo, descriptivo-correlacional, transversal y retrospectivo. Además, nótese que debido a que no se realiza una manipulación directa de la variable independiente –en este caso, *introversión-extraversión*–, podemos considerar que esta investigación se encuentra dentro del contexto de descubrimiento.

### III.2. Descripción de la muestra

Para la conformación de la muestra se ha empleado el *método de bola de nieve*.

Los participantes, pertenecientes a redes sociales de gran extensión –Facebook y Twitter– accedieron voluntariamente a responder el formulario de encuesta on-line diseñado a los fines de la investigación (ver *infra*: Instrumento de recolección de datos; y Anexo 2).

La muestra consta de 251 adultos de población general, 47 varones y 204 mujeres, esto es 19% y 81% sobre el total de la muestra, respectivamente; entre 18 y 70 años de edad, de habla hispana, pertenecientes a los siguientes países: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, según se detalla en la siguiente tabla:



<b>TABLA II</b>			
<b>DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR PAÍS DE ORIGEN</b>			
País	Cantidad	Varón / Mujer	Rango etario
Argentina	156	21 / 135	18 a 70
Bolivia	4	2 / 2	30 a 45
Chile	19	6 / 13	27 a 40
Colombia	6	3 / 3	28 a 52
Costa Rica	2	1 / 1	31 a 56
Ecuador	3	1 / 2	33 a 59
España	21	5 / 16	21 a 69
Guatemala	2	0 / 2	30 a 40
México	13	4 / 9	21 a 62
Nicaragua	1	0 / 1	42
Panamá	1	0 / 1	52
Perú	3	2 / 1	28 a 37
Uruguay	12	0 / 12	22 a 60
Venezuela	7	0 / 7	23 a 50
14 países	251 participantes	47 / 204 19% / 81%	18 a 70 años

### III.3. Instrumento de recolección de datos

Para la recolección de datos se ha confeccionado un *autoinforme* mediante un formulario digital de Google (ver *infra*, Anexo 2), de tipo on-line, autoadministrable, que consta de 51 ítems, cuyo tiempo promedio de respuesta lleva entre 15 y 20 minutos. Se subdivide en tres partes: (1) consentimiento informado y relevamiento de datos demográficos; (2) escala de introversión-extraversión; (3) escala de espiritualidad y trascendencia.

Cabe notar que entre los datos demográficos (sexo, edad, nacionalidad, nivel de estudios alcanzado) se ha añadido una pregunta específica acerca de si el participante cree o no en la existencia de un ser superior / seres superiores (Dios, dioses), a fin de estudiar



un dato relevante, a saber, si hay diferencias significativas entre quienes poseen creencias de tipo teísta y quienes poseen creencias de trascendencia de tipo no-teísta.

Las escalas utilizadas son:

- Millon, Th. (2006). *MIPS - Inventario Millon de Estilos de Personalidad, Subescalas de Introversión-Extraversión.*

El MIPS es un inventario autoadministrable destinado a la evaluación de rasgos de personalidad normal, para mayores de 18 años, que ha recibido un amplio reconocimiento y ha sido aplicado en diversos ámbitos de la evaluación psicológica, tanto en los Estados Unidos como en América Latina y Europa (Sánchez-López *et al.*, 2002; Dresch *et al.*, 2005). Consta de 180 ítems, distribuidos en 24 subescalas que componen 12 pares vinculados por constructos bipolares; agrupados en tres bloques; a saber: (a) Metas Motivacionales: apertura-preservación; modificación-acomodación; individualismo-protección; (b) Modos Cognitivos: *introversión-extraversión*; sensación-intuición; reflexión-afectividad; sistematización-innovación; (c) Conductas Interpersonales: retraimiento-comunicatividad; vacilación-firmeza; discrepancia-conformismo; sometimiento-control; insatisfacción-concordancia.

A los fines del presente estudio, utilizamos sólo la mencionada subescala de introversión-extraversión, que consta de 26 ítems, a puntuar en una escala dicotómica verdadero / falso (ver *infra*, Apéndice).

El criterio de evaluación del MIPS establece que un sujeto *posee* el rasgo que mide cada subescala si alcanza como mínimo un *puntaje de prevalencia*<sup>11</sup> mayor o igual a cincuenta ( $pp \geq 50$ ) de acuerdo al baremo correspondiente. En el presente trabajo, en el que la muestra incluye sujetos de diversos países hispanohablantes, se ha optado por utilizar el baremo general de puntaje de prevalencia para *Adultos en conjunto* (Millon, 1997).

Cabe notar aquí que entre las diferentes escalas que miden el constructo (ver *supra*, Estado del Arte), a los fines del presente estudio hemos optado por utilizar la

---

<sup>11</sup> El *puntaje de prevalencia* (pp) del MIPS se expresa en un número que va de 0 a 100, que se obtiene a partir de la suma ponderada de la puntuación obtenida en cada escala. «El punto de referencia para la interpretación de los perfiles individuales de puntaje es siempre  $pp = 50$ . Un individuo que obtiene un  $pp = 50$  o superior en cualquier escala es clasificado como miembro del grupo poseedor del rasgo que esa escala define» (Millon, 1997, p. 70-71).



subescala de *introversión-extraversión* del MIPS, por las siguientes razones: su brevedad (26 ítems); simplicidad (se acota a los dos estilos cognitivos, a diferencia del MMPI que considera un total de 16 subtipos); fue diseñado para el ámbito de la población general (a diferencia de las escalas orientadas a medir patología, como el MMPI-2); se basa directamente en las descripciones de Jung (a diferencia del Big Five y el 16PF que consideran la *introversión-extraversión* a partir del análisis factorial aplicado al estudio de términos del lenguaje); y considera –como lo hacemos también nosotros–, que ambos *tipos psicológicos*, aunque incluyen secundariamente estilos opuestos socio-relacionales, sin embargo se fundamentan primariamente en la orientación cognitiva del sujeto en relación al objeto (a diferencia de Eynseck que parece haber otorgado igual relevancia al aspecto cognitivo y al socio-relacional de ambos *tipos*; ver *supra*, Capítulo II).

- Piedmont, R. L. (1999). *Spiritual Transcendence Scale (STS)*. Adaptación castellana: *Escala de Creencias de Trascendencia*<sup>12</sup>.

El instrumento fue diseñado a partir de las discusiones e intercambio de un grupo de expertos pertenecientes a diferentes tradiciones religiosas –cristianismo, judaísmo, islam, hinduismo– quienes identificaron aspectos comunes de las creencias de trascendencia y la espiritualidad. A partir de ello se formaron tres subescalas para explorar dichos constructos: (a) *Plenitud de oración*, entendida como el sentimiento de alegría o contento que se experimenta a partir de la oración o meditación; (b) *Universalidad*, creencia en la unidad y propósito de la vida; un sentimiento de que la totalidad de la vida está interconectada y un sentido de responsabilidad compartida de un ser con otro; y (c) *Conexión*, un sentido de responsabilidad personal por los otros, que es tanto vertical –compromisos intergeneracionales–, como horizontal –compromisos hacia la comunidad propia– (Piedmont, 1999). Las tres subescalas de la STS suman un total de 24 ítems: 9, 9 y 6 ítems, respectivamente (ver *infra*, Anexo 1); a puntuar en una escala Lickert del 1 al 5, indicando el 1 que el sujeto está *totalmente en desacuerdo* con el ítem, y el 5 que el sujeto está *totalmente de acuerdo* con el mismo, o considera que dicho ítem se le aplica completamente.

---

<sup>12</sup> Dado que no se ha publicado a la fecha una versión en español de la escala, hemos realizado una adaptación castellana de la misma, la cual ha sido revisada por tres expertos, bajo la supervisión general de la Dra. Alba Mustaca, Universidad Abierta Interamericana, septiembre-octubre de 2015.



Según el criterio de evaluación de la STS (Piedmont, 1999; 2004), se considera que un sujeto posee *creencias de trascendencia* si su puntaje mínimo total obtenido —la sumatoria del puntaje de las tres subescalas— equivale a sesenta o más ( $p \geq 60$ ). Y para el análisis pormenorizado, se consideran los siguientes puntajes mínimos por subescala: *plenitud de oración*,  $p \geq 22$ ; *universalidad*,  $p \geq 22$ ; *conexión*,  $p \geq 17$ . Cabe notar, finalmente, que a la fecha no hay baremos construidos para este test, por lo que la estimación se realiza a partir de la puntuación bruta obtenida.

#### **III.4. Instrumentos de procesamiento de la información**

Para el procesamiento de la información obtenida se utilizaron, primeramente, Hojas de Cálculo Excel (dado que el Formulario de Google utilizado recoge la información automáticamente en hojas de cálculo) y, luego, específicamente para el procesamiento estadístico, el Sistema IBM-SPSS Statistics (v. 21.0).

#### **III.5. Procedimiento**

El formulario digital de encuesta (ver *infra*, Anexo 2) fue realizado con la herramienta de Formularios de Google. Al mismo se pudo acceder a través de un hipervínculo adjunto a una invitación a participar de la investigación contestando el formulario; en la invitación se aclaró que se trataba de un estudio correspondiente a una tesis de grado de psicología, pero no se especificó el tema de la misma para evitar que respondieran sólo aquellos que tuviesen afinidad personal con el mismo. Dicho hipervínculo o link de acceso se publicó en dos redes sociales de gran alcance: en Twitter, y en Facebook, en más de treinta grupos virtuales y páginas públicas de hispanohablantes.

La totalidad de los ítems a responder fueron diseñados con la modalidad de *respuesta obligatoria*, a fin de asegurar que todos los protocolos contaran con la totalidad de las respuestas y evitar, así, descartar protocolos por incompletos.

Después del consentimiento informado —el cual contaba con el requisito obligatorio de asentimiento, sin el cual no era posible avanzar en el formulario—, se presentó el relevamiento de datos demográficos. Luego se presentaron las escalas, antecedidas cada una por su respectiva consigna. En una sección, la escala de *introversión-extraversión*, a ser respondida de modo dicotómico, verdadero/falso. Y en



la siguiente sección se presentó la escala de *espiritualidad y trascendencia*, a ser respondida en una escala Likert de cinco niveles, desde totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo.

A medida que los participantes iban respondiendo el formulario, los datos de respuesta de la totalidad de los protocolos se iban cargando automáticamente en una hoja de cálculo de Google, con posibilidad de descarga en formato Excel. Dicha hoja de cálculo fue importada y trabajada luego con el software de procesamiento estadístico IBM-SPSS.



## CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

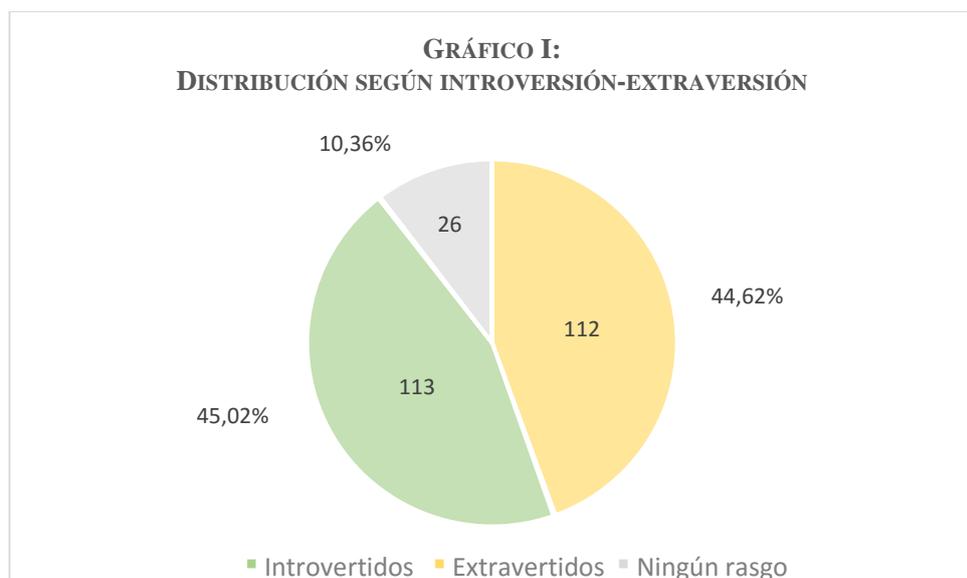
### I. Procesamiento de datos y análisis estadístico

#### I. a. Relación entre las variables principales

- *Introversión-extraversión y creencias de trascendencia*

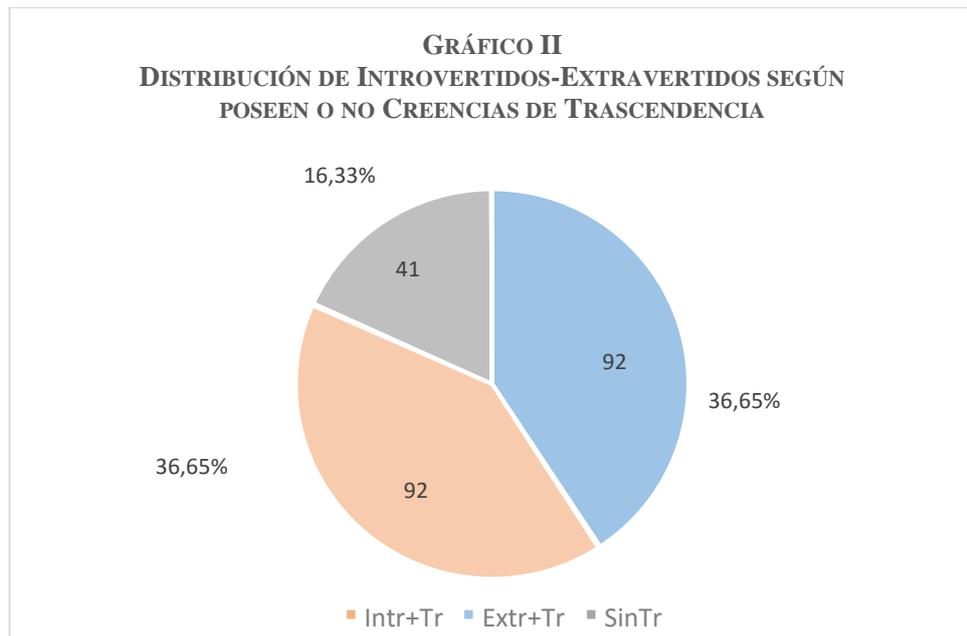
Para dar cumplimiento al objetivo general del presente estudio, se comenzó por verificar la hipótesis planteada (ver *supra*, Capítulo I), para lo cual se procedió, del siguiente modo:

En primer lugar, se realizó la distribución de la muestra por *tipos* de personalidad (ver *infra*, Gráfico I). Se discriminaron aquellos sujetos que pertenecen al grupo de los *introvertidos* y aquellos que pertenecen a los *extravertidos*, según el correspondiente puntaje de corte ( $pp \geq 50$  en la respectiva subescala de *introversión-extraversión* del MIPS; ver *supra*, criterios de evaluación, Capítulo III). De lo cual resultaron 112 *introvertidos*, y 113 *extravertidos*, lo que corresponde al 44,62%, y 45,02% sobre el total de la muestra, respectivamente; y se descartaron 26 sujetos, 10,36% sobre el total de la muestra, que no recibieron un puntaje de prevalencia suficiente en las subescalas del MIPS ( $pp \geq 50$ ) para ser considerados en alguno de los dos grupos anteriores.





En segundo lugar, considerando el grupo de los introvertidos y extravertidos, se discriminaron los sujetos que poseen *creencias de trascendencia*, de los que no las poseen (puntaje de corte:  $p \geq 60$ , en la sumatoria de las tres subescalas de la STS; ver *supra*, Capítulo III: criterios de evaluación). De lo cual resultó igual cantidad de sujetos para ambos grupos, esto es, 92 introvertidos con creencias de trascendencia, y 92 extravertidos que poseen dichas creencias, lo que representa, en cada caso, un 36,65% sobre la totalidad de la muestra; y 41 sujetos (20 introvertidos y 21 extravertidos) que no poseen creencias de trascendencia, lo que corresponde al 16,33% restante sobre el total de la muestra.



En tercer lugar, para el análisis estadístico se optó por la prueba de Chi-cuadrado ( $\chi^2$ ), la cual fue propuesta por Karl Pearson en 1911 para contrastar la hipótesis según la cual dos variables categóricas serían independientes (Pardo & Ruiz, 2001). Utilizando el SPSS se aplicó Chi-cuadrado mediante tablas de contingencia para comparar los grupos considerados: *introvertidos* y *extravertidos* que poseen *creencias de trascendencia*. De lo cual se obtuvo el valor de  $\chi^2 = 0,148$ , con un nivel de significación  $p > 0,05$ , por lo que se considera que las variables son independientes; esto es, no se verifica asociación entre las *creencias de trascendencia* y los estilos de personalidad considerados, *introversión* y *extraversión*. Los resultados se detallan a continuación en la Tabla III:



**TABLA III:**  
**PRUEBA DE CHI-CUADRADO**  
**INTROVERTIDOS-EXTRAVERTIDOS / CREENCIAS DE TRASCENDENCIA**

Recuento	Creencias de Trascendencia		Total
	SI	NO	
Introvertidos	92	20	112
Extravertidos	92	21	113
Sin rasgo	22	4	26
Total	206	45	251

**Chi-cuadrado de Pearson**

	Valor	gl	Significaci3n asint3tica (bilateral)
Intr-Extr / Trascendencia	<b>,148</b>	<b>2</b>	<b>,929</b>
N de casos v3lidos	251		

De modo complementario, sin que ello fuera estrictamente necesario, se realiz3 la prueba de correlaci3n *Rho de Spearman* sobre los mismos grupos. Dicho coeficiente se aplica para verificar correlaciones no param3tricas entre variables cuyos valores originales han sido transformados en rangos (Pardo & Ruiz, 2001), como es el caso de nuestras variables, cuyos rangos se establecieron a partir de los respectivos puntajes de corte (ver *supra*, Cap3tulo III).

Entre *introversi3n* y *creencias de trascendencia* se obtuvo un coeficiente  $\rho = 0,002$ , con un nivel de significaci3n  $p > 0,05$ ; y entre *extraversi3n* y *creencias de trascendencia* se obtuvo un valor de  $\rho = -0,015$ , con un nivel de significaci3n  $p > 0,05$  (ver *infra*, Tabla IV). Por lo cual, a partir de la prueba de *Rho de Spearman* no se verifica correlaci3n entre *introversi3n-extraversi3n* y *creencias de trascendencia*, en concordancia con los resultados obtenidos de la aplicaci3n de Chi-cuadrado.



**TABLA IV:**  
**PRUEBA DE CORRELACI3N RHO DE SPEARMAN**

**Correlaciones no param3tricas**  
**Rho de Spearman**

		Tr	Intr	Extr
Tr	Coefficiente de correlaci3n	1,000	<b>,002</b>	<b>-,015</b>
	Sig. (bilateral)	.	<b>,979</b>	<b>,807</b>
	N	251	<b>251</b>	<b>251</b>
Intr	Coefficiente de correlaci3n	,002	1,000	-,812
	Sig. (bilateral)	,979	.	,000
	N	251	251	251
Extr	Coefficiente de correlaci3n	-,015	-,812	1,000
	Sig. (bilateral)	,807	,000	.
	N	251	251	251

*I.b. Relaci3n entre las variables complementarias*

Para dar cumplimiento a los objetivos espec3ficos del presente estudio (ver *supra*, Cap3tulo I), se procedi3 a realizar un an3lisis de las relaciones entre variables complementarias. A saber:

- *Introversi3n-extraversi3n y subescalas de creencias de trascendencia.*
- *Creencias de trascendencia y variables demogr3ficas: sexo, edad, nivel de estudios.*
- *Creencias te3stas y creencias de trascendencia.*

De dicho an3lisis, se obtuvieron las siguientes distribuciones y resultados:

La prueba de Chi-cuadrado aplicada a los grupos de *introvertidos* y *extravertidos* en relaci3n con las *tres subescalas* de creencias de trascendencia arroj3 en todos los casos valores con un nivel de significaci3n superior a 0,05. Por lo cual, no se verifica asociaci3n



entre *introvertidos-extravertidos* y las tres subescalas de creencias de trascendencia (ver *infra*, Tabla V).

En cuanto a *creencias de trascendencia* y *sexo*, no se observó relación significativa entre ambas variables ( $\chi^2 = 3,722$ ;  $p > 0,05$ ), por lo que cabe concluir que las *creencias de trascendencia* pueden estar presente en los sujetos con independencia de su diferencia sexual o género (ver *infra*, Tabla VI).

Para analizar las relaciones entre *creencias de trascendencia* y *edad*, se consideraron tres rangos etarios: (1) de 18 a 40; (2) de 41 a 60; y (3) de 61 a 70 años. No se verificó asociación entre los rangos de *edad* y las *creencias de trascendencia* ( $\chi^2 = 5,709$ ;  $p > 0,05$ ), por lo que cabe concluir que tales creencias pueden hallarse en los sujetos con independencia de la edad que posean (ver *infra*, Tabla VII).

Respecto a las *creencias de trascendencia* y el *nivel de estudios*, se consideraron tres rangos para esta última variable: (1) los que poseen estudios primarios; (2) estudios secundarios; (3) estudios terciarios, universitarios o posgrado; en todos los casos, independientemente de si tales estudios estuviesen finalizados, incompletos o en curso. La prueba de Chi-cuadrado arrojó un valor de  $\chi^2 = 2,947$ , con un nivel de significación superior a 0,05. Por lo que no se verifica asociación entre las *creencias de trascendencia* y el *nivel de estudios* de los sujetos (ver *infra*, Tabla VIII).

Finalmente, se procedió a analizar las relaciones entre *creencias de trascendencia* y *creencias teístas*. Los sujetos que respondieron afirmativamente al ítem añadido para relevar creencias teístas: «*Creo que existe un Ser superior y trascendente (Dios, Inteligencia Creadora, Energía Universal, etc.)*», sumaron un total de 213, lo que equivale a un 84,86% sobre el total de la muestra; mientras que los que respondieron negativamente a este ítem sumaron un total de 38, lo que corresponde al 15,14% restante. De la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado a los grupos en consideración, se obtuvo un valor de  $\chi^2 = 62,257$ , con un nivel de significación inferior a 0,05 ( $p = 0$ ), lo que indica que hay asociación entre las *creencias de trascendencia* y las *creencias teístas* (ver *infra*, Tabla IX). Complementariamente, se realizó el análisis de correlación entre ambas variables mediante la prueba de Rho de Spearman, la cual arrojó un coeficiente  $\rho = 0,498$ , con un nivel de significación inferior a 0,05 ( $p = 0$ ), por lo que se verifica una correlación lineal perfecta positiva entre ambas variables (ver *infra*, Tabla X).

A continuación se muestran las Tablas con el detalle correspondiente:



**TABLA V:**  
**PRUEBA DE CHI-CUADRADO**  
**INTROVERTIDOS-EXTRAVERTIDOS / SUBESCALAS DE TRASCENDENCIA**

Recuento

	Subescala 1		Subescala 2		Subescala 3	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Introvertidos	60	52	85	27	70	42
Extrovertidos	57	56	84	29	81	32
Total	117	108	169	56	151	74

**Chi-cuadrado de Pearson**

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
<b>Introvertidos / Subescala 1</b>	<b>,078</b>	<b>1</b>	<b>,780</b>
<b>Introvertidos / Subescala 2</b>	<b>,004</b>	<b>1</b>	<b>,948</b>
<b>Introvertidos / Subescala 3</b>	<b>2,530</b>	<b>1</b>	<b>,112</b>
<b>Extravertidos / Subescala 1</b>	<b>,380</b>	<b>1</b>	<b>,538</b>
<b>Extravertidos / Subescala 2</b>	<b>,207</b>	<b>1</b>	<b>,649</b>
<b>Extravertidos / Subescala 3</b>	<b>1,469</b>	<b>1</b>	<b>,226</b>



**TABLA VI**  
**PRUEBA DE CHI-CUADRADO**  
**CREENCIAS DE TRASCENDENCIA / SEXO**

Recuento

		Sexo		Total
		Varones	Mujeres	
Creencias de trascendencia	SI	34	172	206
	NO	13	32	45
Total		47	204	251

**Chi-cuadrado de Pearson**

	Valor	gl	Significaci3n asint3tica (bilateral)
<b>Creencias de trascendencia / Sexo</b>	<b>3,722</b>	<b>1</b>	<b>,054</b>
N de casos v3lidos	251		

**TABLA VII**  
**PRUEBA DE CHI-CUADRADO**  
**CREENCIAS DE TRASCENDENCIA / EDAD**

Recuento

		Rangos de edad			Total
		1 (18 a 40)	2 (41 a 60)	3 (61 a 70)	
Creencias de trascendencia	SI	107	86	13	206
	NO	32	12	1	45
Total		139	98	14	251

**Chi-cuadrado de Pearson**

	Valor	gl	Significaci3n asint3tica (bilateral)
<b>Creencias de trascendencia / Rangos de edad</b>	<b>5,709</b>	<b>2</b>	<b>,058</b>
N de casos v3lidos	251		



**TABLA VIII**  
**PRUEBA DE CHI-CUADRADO**  
**CREENCIAS DE TRASCENDENCIA / NIVEL DE ESTUDIOS**

Recuento

		Nivel de estudios			Total
		1 (Primario)	2 (Secund.)	3 (T/U/P)	
Creencias de trascendencia	SI	1	28	177	206
	NO	1	3	41	45
Total		2	31	218	251

**Chi-cuadrado de Pearson**

	Valor	gl	Significaci3n asint3tica (bilateral)
<b>Creencias de trascendencia / Nivel de estudios</b>	<b>2,947</b>	<b>2</b>	<b>,229</b>
N de casos v3lidos	251		

**TABLA IX:**  
**PRUEBA DE CHI-CUADRADO**  
**CREENCIAS DE TRASCENDENCIA / TEÍSTAS-ATEÍSTAS**

Recuento

	Creencias de Trascendencia		Total
	SÍ	NO	
Teístas	192	21	213
Ateístas	14	24	38
Total	206	45	251

**Chi-cuadrado de Pearson**

	Valor	gl	Significaci3n asint3tica (bilateral)
<b>Teístas-Ateístas / Trasc.</b>	<b>62,257</b>	<b>1</b>	<b>,000*</b>
N de casos v3lidos	251		

(\*) p < 0,05



**TABLA X:**  
**PRUEBA DE CORRELACIÓN RHO DE SPEARMAN**

**Correlaciones no paramétricas  
Rho de Spearman**

		Creencias de trascendencia	Creencias teístas
<b>Creencias de trascendencia</b>	Coeficiente de correlación	1,000	,498
	Sig. (bilateral)	.	,000*
	N	251	251
Creencias teístas	Coeficiente de correlación	,498	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	251	251

(\*)  $p < 0,05$



## II. Resumen de los hallazgos y corolarios finales

A continuación se presenta en la Tabla XI un cuadro que resume los resultados del análisis estadístico realizado entre las diversas variables estudiadas.

TABLA XI RESUMEN DE LOS HALLAZGOS		
Variables	Estadístico	¿Asociación?
Introversión-Extraversión / Creencias de Trascendencia	Chi-cuadrado Rho de Spearman	NO
Introversión-Extraversión / Subescalas de Trascendencia	Chi-cuadrado	NO
Creencias de Trascendencia / Sexo	Chi-cuadrado	NO
Creencias de Trascendencia / Edad	Chi-cuadrado	NO
Creencias de Trascendencia / Nivel de Estudios	Chi-cuadrado	NO
<b>Creencias de Trascendencia / Teístas-Ateístas</b>	<b>Chi-cuadrado Rho de Spearman</b>	<b>SI</b>

A partir de los resultados obtenidos en la presente investigación, podemos colegir, en primer lugar, que las *creencias de trascendencia* pueden estar presentes en sujetos adultos de población normal con independencia de su tipo de personalidad o estilo cognitivo, *introversión-extraversión*. Y aunque este hallazgo *no* apoya la hipótesis de trabajo que adoptamos al inicio de nuestra investigación, a partir de lo sugerido por Jung –a saber, que los introvertidos, dada su tendencia a replegarse en el mundo interno, tendrían mayor tendencia a poseer creencias de trascendencia que los extravertidos (ver *supra*, Capítulo I)–, sin embargo, es de nuestro agrado haber realizado un aporte de tipo cuantitativo al tema de las relaciones entre *introversión-extraversión* y las *creencias de trascendencia*; tema que, hasta el momento, no conocemos haya sido abordado desde un



punto de vista empírico, a excepción de las investigaciones de Ralph Piedmont –la cuales, como dijimos, están siendo replicadas en distintos países y contextos (ver *supra*, Estado del Arte)–.

Piedmont arribó a conclusiones similares a las nuestras, aunque su propósito fue distinto del perseguido en esta investigación. Según lo hemos explicitado (ver *supra*, Capítulo II) Piedmont se propuso probar mediante análisis factorial que las *creencias de trascendencia* constituyen el «sexto factor» de personalidad, independiente de los otros cinco señalados por el *Big Five* (Piedmont, 1999). El *Big Five* considera la *introversión-extraversión* desde una perspectiva distinta a cómo son consideradas por las subescalas del MIPS que nosotros hemos utilizado –recordemos que (ver *supra*, Capítulo II) el *Big Five* se fundamenta en el análisis factorial de términos del lenguaje, y el segundo se asienta teóricamente en las descripciones de los *Tipos psicológicos* de Jung (1971)–; con todo, las conclusiones a que arribamos en el presente estudio complementan, en cierto modo, las mencionadas investigaciones de Piedmont y las apoyan indirectamente.

Considerando el análisis de la relación entre las *creencias de trascendencia* y las *variables demográfica*, la falta de hallazgos en esta área refuerza la idea de Jung y Piedmont acerca de la espiritualidad en tanto fenómeno humano universal (Jung, 1949; 84; Piedmont, 1999; 2004), con independencia de *sexo*, *edad* y *nivel de estudios*.

Y aunque podría considerarse *esperable* desde un punto de vista meramente intuitivo, es notorio el hecho de haber encontrado asociación entre las *creencias de trascendencia* y las *creencias teístas*, es decir, que podemos considerar que la mayoría de los sujetos que poseen creencias de trascendencia –como aquellas relativas al *altruismo* o al *patriotismo*, entre otras– creen también en un Ser superior o seres superiores. Por su parte, Piedmont ha insistido en que las *creencias de trascendencia* son más amplias que la creencia en un «Dios» o Ser superior, aunque no se excluyen mutuamente (Piedmont, 1999). A partir de los resultados obtenidos podemos considerar que, por lo menos, ambos constructos están íntimamente relacionados.

Este último hallazgo invita a continuar futuras investigaciones centradas en la influencia de la *espiritualidad* sobre la salud mental, emocional y física; pues, aunque hay algunas al respecto, sigue siendo un terreno insuficientemente explorado (Rodríguez *et al.*, 2011; Dreyer *et al.*, 2010; Quinceno & Vinaccia, 2009).



### III. Alcances y limitaciones del presente estudio

La presente investigación ha contado con la participación de 251 adultos de población general, de varios países hispanohablantes (ver *supra*, Capítulo III). A la fecha hay escasos estudios empíricos del mismo tipo y, los que hay, en su gran mayoría se realizaron sobre población angloparlante (Piedmont, 1999; 2004). Por otra parte, desde el punto de vista teórico, la presente investigación ha puesto a prueba por primera vez, de modo empírico, el enfoque junguiano sobre las relaciones entre *espiritualidad* –puntualmente las *creencias de trascendencia*– y *tipos psicológicos*.

Respecto a las limitaciones de este estudio, cabe notar que, como lo hemos puesto de manifiesto en el Capítulo III, aunque la subescala de *introversión-extraversión* del MIPS posee una versión estandarizada para hispanohablantes, no así la escala STS de *creencias de trascendencia*.

Por otra parte, respecto del uso del Formulario on-line utilizado (ver *infra*, Anexos 1 y 2), podríamos considerar como desventajas, primero, el hecho de que, en principio, está abierto a todo aquel que tiene acceso a internet; y no siempre es posible constatar la información que otorgan acerca de ellos mismos (sexo, edad, nivel de estudio, etc.) ni su estado de salud mental, por lo que no es posible constatar directamente que todos los participantes correspondan a tal categoría; y, segundo, los participantes que poseen ciertos intereses personales pueden estar más motivados a responder la encuesta que otros, factor que puede influir en la representatividad de la muestra. En nuestro caso, para evitar este obstáculo, no hemos explicitado cuál era el tema o tópico de la encuesta, sino que sólo se realizó la invitación general a contestarla con el fin de colaborar voluntariamente con la investigación realizada en el marco de una tesis de grado de psicología (ver *infra*, Anexos 1 y 3).

Con todo, internet posee la ventaja de llegar a una gran cantidad de sujetos, independientemente del lugar del globo en el que se encuentren, a una velocidad casi instantánea (Balbi *et al.*, 2008). Y al optar por la implementación de un instrumento on-line para el presente estudio, hemos considerado que, sin lugar a dudas, incluyendo pros y contras, la vertiginosa velocidad de las comunicaciones, y particularmente el masivo uso de internet, son dos de los grandes hitos de nuestro tiempo, y los investigadores no podemos permanecer al margen sin aprovechar sus ventajas.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO GONZÁLEZ, J. C. (2004). «La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia». *Revista de la Universidad de Psicología de Bogotá*, 3 (1): 55-70.
- BALBI, P., BRAUN, M., & ROUSSOS, A. J. (2008). *Diseño y preparación de cuestionarios para la investigación en psicología clínica*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad de Belgrano.
- BRENTANO, F. (1935). *Psicología desde un punto de vista empírico*. Madrid: Editorial de la Revista de Occidente.
- BERTRÁN QUERA, M. (1968). «Reflexiones en torno a la tipología de W. Sheldon». *Revista de Educación*, 67 (196): 84-87.
- CATTELL, H. E. P., & MEAD, A. D. (2008). «The Sixteen Personality Factor Questionnaire (16PF)». En BOYLE, G. J., ET AL. (comp.) (2008). *The Sage Handbook of Personality Theory and Assessment Personality. Measurement and Testing (Vol. 2)*, Los Angeles: Sage Publishing.
- CAYSSIALS, A. (2010). *¿Cuali y/o cuanti? Aportes para elaborar informes integrativos en psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- DE JAGER MEEZENBROEK, E., GARSSEN, B., VAN DEN BERG, M., VAN DIERENDONCK, D., VISSER, A., & SCHAUFELI, W. B. (2010). «Measuring Spirituality as a Universal Human Experience: A Review of Spirituality Questionnaires». *Journal of Religion and Health*, 51: 336-354.
- DE MIGUEL, D. R. (1924). *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid: Sáenz de Jubera, Hermanos.
- DRESH, V., SÁNCHEZ LÓPEZ, M. P., & APARICIO-GARCÍA, M. E. (2005). «El inventario de estilos de personalidad de Millon en Brasil». *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica - RIDEP*, 19 (1): 9-29.
- DREYER, C. S., ROMERO OCAMPO, J., PETERS NÚÑEZ, T. (2010). «Espiritualidad juvenil en Chile hoy: Característica y ámbitos». *Última Década*, 18 (33): 201-225.
- EYSENCK, H. J. (1947). *Dimensions of personality*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- (1952). *The scientific study of personality*. Londres: Routledge & Kegan Paul.



- (1967). *The biological basis of personality*. Springfield, IL: Thomas Publishing.
- ELLIS, A. (1980). «Psychotherapy and atheistic values: A response to A. E. Bergin's "Psychotherapy and religious issues"». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48: 635–639.
- FERRATER MORA, J. (2008). *Diccionario de Filosofía abreviado*. Buenos Aires: Debolsillo.
- FRANKL, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder (publicación original en alemán: 1946).
- FREUD, S. (1961). «The future of an illusion» (trad. J. Strachey). New York: Norton (publicación original: 1927).
- FORDHAM, F. (1966). *Introducción a la psicología de Jung*, Madrid: Morata.
- HALAMA, P., & STRIZENEC, M. (2004). «Spiritual, existential or both? Theoretical considerations on the nature of "hier" intelligences». *Studia Psychologica*, 46 (3): 239-253.
- HARDT, J., SCHULTZ, S., XANDER, C., BECKER, G., & DRAGAN, M. (2011). «The Spirituality Questionnaire: Core Dimensions of Spirituality». *Scientific Reserch: Psychology*, 3 (1): 116-122.
- HIRSCHBERGER, J. (1989). *Breve historia de la filosofía*. Madrid: Herder (publicación original en alemán: 1961)
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ COLLADO, C., & BAPTISTA LUCIO, P. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid: McGraw - Hill.
- JAMES, W. (1994). *The varieties of religious experience*. New York: The Modern Library (publicación original: 1902).
- JOHN, O. P., & SRIVASTAVA, S. (1999). «The Big-Five Trait Taxonomy: History, Measurement, and Theoretical Perspectives». Pervin, L., & John O. P. (Eds.) (1999). *Handbook of personality: Theory and research*. New York: Guilford.
- JUNG, C. G. (1949). *Psicología y religión*. Buenos Aires: Paidós (publicación original en alemán: 1937).
- (1960). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Buenos Aires: Paidós (publicación del original en alemán: 1948).



- (1971). *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Sudamericana (publicación del original en alemán: 1921; traducción al inglés: 1923).
- (1982). *Símbolos de transformación*. Barcelona: Paidós Ibérica (publicación de la versión corregida en inglés: 1952).
- (1984). *El hombre y sus símbolos*. Buenos Aires: Paidós (publicación del original en inglés: 1960).
- (1994). *La interpretación de la naturaleza y la psique*. Buenos Aires: Paidós (publicación original en alemán: 1952).
- (2003). *La realidad del alma*. Buenos Aires: Losada (publicación original en alemán: 1934).
- (2008). *Aión. Contribución a los simbolismos del Sí-Mismo*. Buenos Aires: Paidós (publicación del original en alemán: 1950).

KERLINGER, F. N. (1975). *Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología*. México: Nueva Editorial Interamericana.

MACBETH, G., CORTADA DE KOHAN, N., RAZUMIEJCZYK, N., & LÓPEZ ALONSO, A. O. (2006). «La investigación científica en psicología: Un desarrollo histórico». *Revista de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador*, 5 (15): 20-40.

MARTÍNEZ MARTÍ, M. L. (2006). «El estudio científico de las fortalezas trascendentales de la Psicología Positiva». *Clínica y Salud*, 17 (3): 245-258.

MCDONALD, D. A. (2011). «Spiritual identity: Individual perspectives». Swarts, S. J. *et al.* (Eds.) (2011). *Handbook of Identity Theory and Research*. Detroit: Springer Science + Business Media.

MILLON, TH. (1997). *MIPS - Inventario Millo de Estilos de Personalidad*, Buenos Aires: Paidós (publicación del original en inglés: 1994).

NAVAS, C., & VILLEGAS, H. (2006). «Espiritualidad y salud». *Revista de Ciencias de la Educación*, 6 (1): 29-45.

PARDO, A., & RUIZ, M. A. (2001). *SPSS 10.0. Guía para el análisis de datos*. Madrid: UNAM Ediciones.



- PIEDMONT, R. L. (1999). «Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? Spiritual Transcendence and the Five-Factor Model». *Journal of Personality*, 67 (6): 985-1013.
- (2004). «Spiritual Transcendence as a Predictor of Psychological Outcome from an Outpatient Substance Abuse Program». *Psychology of Addictive Behaviors*, 18 (3): 213-222.
- PITTINGER, D. J. (1993). «Measuring the MBTI and Coming Up Short». *Journal of Career Planning and Employment*, 54 (1): 48-52.
- POPKINS, N. C. (1998). «The Five-Factor Model: Emergence of a Taxonomic Model for Personality Psychology». *Personality Research*, revista de publicación digital: <http://www.personalityresearch.org/papers/popkins.html> (17-10-15).
- QUINCENO, J. M., & VINACCIA, S. (2009). «La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad». *Diversitas – Perspectivas Psicológicas*, 5 (2): 321-336.
- RIVAS-DIEZ, R. (2011). «Inventario de estilos de personalidad MIPS en mujeres chilenas». *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica - RIDEP*, 31 (1): 177-193.
- RODRÍGUEZ, M, FERNÁNDEZ, M. L., PÉREZ, M. L., & NORIEGA, R., (2011). «Espiritualidad. Variable asociada a la resiliencia». *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11 (2): 24-49.
- ROSMARIN, D. H., KRUMREI, E. J & ANDERSON, G. (2014). «Religion as a Predictor of Psychological Distress in Two Religious Communities». *Cognitive Behaviour Therapy*, 38 (01): 54-64.
- RUSSELL, B. (2007). *Historia de la filosofía occidental*. Barcelona: Espasa Libros (publicación originalmente en inglés: 1946).
- SALABERRY, O. M. (2013). *Psicología en salud*. Bloomington: Palibrio LLC.
- SÁNCHEZ GALLEGO, N. J., GÓMEZ MACÍAS, C., & ZAMBRANO CRUZ, R., (2011). «Revisión sistemática del Cuestionario Factorial de Personalidad 16PF». *Pensando Psicología*, 7 (12): 11-23.
- SÁNCHEZ-LÓPEZ, M. P., THORNE, C., MARTÍNEZ, P., DE GUZMÁN, I. N., & ARGUMEDO, D. (2002). «Adaptación del Inventario de Estilos de Personalidad de Millon en una población universitaria peruana». *Revista de Psicología de PUCP*, 20 (1): 27-53.



- SELIGMAN, M. E. P. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B, S.A. (publicación del original en inglés: 2002).
- SCHMIDT, V., FIRPO, L., VION, D., DE COSTA OLIVÁN, M. E., CASELLA, L., CUENYA, L., BLUM, G.D., & PEDRÓN, V. (2010). «Modelo psicobiológico de personalidad de Eysenck: Una historia proyectada hacia el futuro». *Revista Internacional de Psicología*, 11 (2): 1-21.
- SIMKIN, H., & ETCHEVERS, M. (2014). «Religiosidad, espiritualidad y salud mental en el marco del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad». *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60 (4): 264-275.
- SIMKIN, H., & AZZOLLINI, S. (2015). «Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los Cinco Factores». *PSIENCIA – Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7: 339-361.
- STEVENS, A. (1994). *Jung o la búsqueda de la identidad*. Madrid: Debate.
- VALIENTE-BARROSO, C. (2013). «Intersecciones entre espiritualidad/religiosidad y psicología: Desde la filosofía hasta la neurociencia». *Revista de historia de la psicología*, 34 (4): 67-88.
- WIDIGER, TH. A., & LOWE, J. R. (2007). «Five-Factor Model Assessment of Personality Disorder». *Journal of Personality Assessment*, 89 (1): 16-29.
- YOFFE, L. (2013). «Efectos positivos de la religión y la espiritualidad en el afrontamiento de duelos». *Psicodebate – Psicología, Cultura y Sociedad*, 7: 193-206.
- ZAMBRANO CRUZ, R. (2014). «Revisión sistemática del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota – MMPI». *Diversitas - Perspectivas Psicológicas*, 10 (1): 151-163.



## ANEXOS

### **Anexo 1: Estructura y contenido del instrumento utilizado para la recolección de datos**

#### **Primera sección:**

##### **A. Consentimiento informado:**

*«Esta es una encuesta anónima que forma parte de un trabajo de investigación de una tesis de grado de la carrera de psicología en Argentina. Al participar usted colabora de forma voluntaria con esta investigación».*

##### **B. Datos demográficos:**

- ✓ Sexo
- ✓ Edad: 18 a 70 años
- ✓ Nivel de estudios alcanzado: primario incompleto; primario completo; secundario incompleto; secundario completo; terciario/universitario incompleto; terciario/universitario completo; posgrado.

##### **C. Consigna general:**

*«El presente formulario consta de dos partes, con un total de 51 ítems. Responderlo completamente suele llevar entre 15 y 20 minutos. Tómese el tiempo que considere necesario. A continuación, lea atentamente cada ítem y responda seleccionando la respuesta que en cada caso considere adecuada. Tenga presente que no hay respuestas correctas o incorrectas. Conteste con la mayor sinceridad posible».*

#### **Segunda sección:**

##### **D. Escala de introversión-extraversión:**

*«A continuación verá una lista de frases. Lea cada frase con atención y piense si lo que dice cada una se aplica o no a Usted. Si considera que la frase describe su forma de ser, seleccione «Verdadero». Si considera que la frase no describe su*



*forma de ser, seleccione «Falso». En todos los casos, elija la opción (Verdadero / Falso) que «mejor se adecúe» a su manera de ser.*

Ítems de las subescalas de *introversión-extraversión*. Millon, Th. (2006). *MIPS – Inventario Millon de Estilos de Personalidad* (adaptación castellana).

1. Me esfuerzo por conocer gente interesante y tener aventuras.
2. El solo estar con otras personas me hace sentir inspirado.
3. Me gusta conocer gente nueva y saber cosas sobre sus vidas.
4. Expreso lo que pienso de manera franca y abierta.
5. Busco situaciones novedosas y excitantes para mí.
6. Demuestro mucho afecto hacia mis amigos.
7. Me gusta ser muy popular, participar en muchas actividades sociales.
8. Me entusiasman casi todas las actividades que realizo.
9. Confío mucho en mis habilidades sociales.
10. Tengo una forma de ser que logro que la gente enseguida guste de mí.
11. Mis amigos y familiares recurren a mí para encontrar afecto y apoyo.
12. Aprendo mejor observando a la gente y hablando con las personas.
13. Me preocuparía poco no tener muchos amigos.
14. Me tensiona mucho el tener que conocer y conversar con gente nueva.
15. Me pongo ansioso si estoy con personas que no conozco bien.
16. Me resulta difícil ponerme a conversar con alguien que acabo de conocer.
17. Soy una persona difícil de conocer bien.
18. No me atrae conocer gente nueva.
19. Raramente cuento a otros lo que pienso.
20. Dependo poco de la amistad de los demás.
21. Algunos de mis mejores amigos desconocen realmente lo que yo siento.
22. Necesito mucho tiempo para poder estar a solas con mis pensamientos.
23. Pocas veces sé cómo mantener una conversación.
24. Me siento mejor cuando estoy solo.
25. En los últimos tiempos me he convertido en una persona más encerrada en sí misma.
26. A menudo los demás logran molestarme.



Se añade un ítem para relevar creencias teístas (a responder dicotómicamente Sí / No):

27. Creo que existe un Ser superior y trascendente ("Dios", "Inteligencia Creadora", "Energía Universal", etc.).

### Tercera sección:

#### E. Escala de Creencias de Trascendencia:

«Expresa en una escala del 1 al 5 en qué medida Usted está de acuerdo con cada afirmación; siendo 1, totalmente en desacuerdo, y 5, totalmente de acuerdo».

Ítems de la *Escala de Creencias de Trascendencia*, que incluye tres subescalas: *plenitud de oración; universalidad; conexión*. Adaptación castellana de Piedmont, R. L. (1999). *Spiritual Transcendence Scale (STS)*. (Ver versión original en inglés, *infra* Anexo 3).

28. Aun estando muertos, las imágenes y recuerdos de algunos de mis parientes continúan influyendo mi vida actual.
29. Medito, rezo o hago oración porque así puedo alcanzar un plano más elevado de conciencia espiritual.
30. He tenido al menos una experiencia "cumbre" (una experiencia espiritual de gran intensidad).
31. Siento que en un nivel elevado todos compartimos una conexión.
32. 32.Toda la vida está interconectada.
33. Existe un plano superior de conciencia o espiritualidad que enlaza a todas las personas.
34. Es importante para mí aportar algo en retribución a mi comunidad.
35. Yo soy un eslabón en la cadena del legado de mi familia, un puente entre el pasado y el futuro.
36. Me preocupo por aquellos que en la vida vendrán después de mí.
37. He sido capaz de posicionarme fuera de mis ambiciones y fracasos, dolor y alegría, para experimentar un sentido de plenitud más profundo.
38. Aunque algunos individuos pueden ser difíciles, siento un lazo emocional con toda la humanidad.
39. Todavía tengo fuertes lazos emocionales con alguien que ha muerto.
40. Creo que existe un sentido más amplio de la vida.
41. He obtenido fortaleza interior y/o paz de mis oraciones o meditaciones.
42. Creo que la muerte es la puerta de entrada a otro plano de la existencia.



43. Creo que en la vida existe un plan abarcador.
44. A veces he hallado que los detalles de mi vida son una distracción para mis plegarias y/o meditaciones.
45. Cuando hago oración o medito puedo llegar a olvidarme de los acontecimientos de este mundo.
46. He experimentado una profunda plenitud y felicidad por medio de mis plegarias y meditaciones.
47. He tenido una experiencia espiritual en la que he perdido la noción de dónde estaba o la noción del tiempo.
48. Los deseos de mi cuerpo no me impiden hacer oración o meditación.
49. A pesar que hay bondad y maldad en las personas, creo que la humanidad, como conjunto, es esencialmente buena.
50. Existe un orden del universo que trasciende el pensamiento humano.
51. Creo que, en un cierto nivel, mi vida está íntimamente ligada a toda la humanidad.



## Anexo 2: Vista del formulario on-line utilizado en el presente estudio

ms/d/1GLR9WtVJUwtr0F-f7X1hPa\_eAlhtQeniTrzXuGix6l/viewform

Buscar



### Encuesta anónima

¡Gracias por su colaboración!

**\*Obligatorio**

Esta es una encuesta anónima que forma parte de un trabajo de investigación de una tesis de grado de la carrera de psicología en Argentina. Al participar usted colabora de forma voluntaria con esta investigación. \*

Estoy de acuerdo y deseo participar (tildar esta casilla para continuar).

Sexo \*

Edad (años) \*

País de origen \*

Nivel de estudios alcanzado \*

**CONSIGNA GENERAL: \***

El presente formulario consta de dos partes, con un total de 51 ítems. Responderlo completamente suele llevar entre 15 y 20 minutos. Tómese el tiempo que considere necesario. A continuación, lea atentamente cada ítem y responda seleccionando la respuesta que en cada caso considere adecuada. Tenga presente que no hay respuestas correctas o incorrectas. Conteste con la mayor sinceridad posible.

Entendido.

33 % completado

Con la tecnología de  Google Forms

Google no creó ni aprobó este contenido. [Denunciar abuso](#) - [Condiciones del servicio](#) - [Condiciones adicionales](#)

Captura de pantalla de la primera sección



is/d/1yNQyFkGKkgV6umv6IWUF0Ks4QLKno1m5JfbqzAbUNjU



Buscar



## Encuesta anónima

\*Obligatorio

### Primera parte

A continuación verá una lista de frases. Lea cada frase con atención y piense si lo que dice cada una se aplica o no a Usted. Si considera que la frase describe su forma de ser, seleccione «Verdadero». Si considera que la frase no describe su forma de ser, seleccione «Falso». En todos los casos, elija la opción (Verdadero / Falso) que «mejor se adecúe» a su manera de ser.

1. Me esfuerzo por conocer gente interesante y tener aventuras. \*

2. El solo estar con otras personas me hace sentir inspirado. \*

3. Me gusta conocer gente nueva y saber cosas sobre sus vidas. \*

4. Expreso lo que pienso de manera franca y abierta. \*

5. Busco situaciones novedosas y excitantes para mí. \*

6. Demuestro mucho afecto hacia mis amigos. \*

7. Me gusta ser muy popular, participar en muchas actividades sociales. \*

8. Me entusiasman casi todas las actividades que realizo. \*

9. Confío mucho en mis habilidades sociales. \*

*Captura de pantalla de la segunda sección*



ns/d/1yNQyFkGKkgV6umv6IWUF0Ks4QLKno1m5JfbqzAbUNjU



Buscar



## Encuesta an3nima

\*Obligatorio

### Segunda parte

Expresar en una escala del « 1 al 5 » en qu3 medida Usted est3 de acuerdo con cada afirmaci3n; siendo 1, totalmente en desacuerdo, y 5, totalmente de acuerdo.

28. A3n estando muertos, las im3genes y recuerdos de algunos de mis parientes contin3an influyendo mi vida actual. \*

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo      Totalmente de acuerdo

29. Medito, rezo o hago oraci3n porque as3 puedo alcanzar un plano m3s elevado de conciencia espiritual. \*

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo      Totalmente de acuerdo

30. He tenido al menos una experiencia "cumbre" (una experiencia espiritual de gran intensidad). \*

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo      Totalmente de acuerdo

31. Siento que en un nivel elevado todos compartimos una conexi3n. \*

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo      Totalmente de acuerdo

Captura de pantalla de la tercera secci3n



### **Anexo 3: Versión original de la *Spiritual Transcendence Scale (STS)***

---

*Definitions of the three dimensions of the Spiritual Transcendence Scale  
along with defining items and factor loadings*

---

**Prayer Fulfillment:** *An experienced feeling of joy and contentment that results from prayer. Prayer provides a sense of personal strength. Prayer is consuming and orients one to another state of being.*

- 2. I meditate and/or pray so that I can reach a higher spiritual plane of consciousness.
- 3. I have had at least one “peak” experience.
- 10. I have been able to step outside of my ambitions and failures, pain and joy, to experience a larger sense of fulfillment
- 14. I find inner strength and/or peace from my prayers or meditations.
- 17. Sometimes I find the details of my life to be a distraction from my prayers and/or meditations.
- 18. When in prayer or meditation, I have become oblivious to the events of this world.
- 19. I have experienced deep fulfillment and bliss through my prayers or meditations.
- 20. I have had a spiritual experience where I lost track of where I was or the passage of time.
- 21. The desires of my body do not keep me from my prayers or meditations.

---

**Universality:** *A belief in the unity and purpose of life; a feeling that all life is interconnected and a sense of a shared responsibility of one creature to another.*

- 4. I feel that on a higher level all of us share a common bond.
- 5. All life is interconnected.
- 6. There is a higher plane of consciousness or spirituality that binds all people.
- 11. Although individual people may be difficult, I feel an emotional bond with all of humanity.
- 13. I believe that there is a larger meaning to life.
- 15. I believe that death is a doorway to another plane of existence.
- 16. I believe there is a larger plan to life.
- 23. There is an order to the universe that transcends human thinking.
- 24. I believe that on some level my life is intimately tied to all of humankind.



---

**Connectedness:** *A sense of personal responsibility to others that is both vertical, cross-generational commitments, and horizontal, commitments to others in my community.*

1. Although dead, images of some of my relatives continue to influence my current life.
7. It is important for me to give something back to my community.
8. I am a link in the chain of my family's heritage, a bridge between past and future.
9. I am concerned about those who will come after me in life.
12. I still have strong emotional ties with someone who has died.
22. Although there is good and bad in people, I believe that humanity as a whole is basically good.

---

Publicado en Piedmont, R. L. (1999). «Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? Spiritual Trascendencia and the Five-Factor Model». *Journal of Personality*, 67 (6): 985-1013.